PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores
•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- Los pentecostales en América Latina: ¿ecuménicos o evangélicos?
  Carmelo Álvarez
- Comentario al libro "La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres" de Pablo Richard
  Amoldo Mora Rodríguez
- El racismo y el problema de la identidad de los latinoamericanos y caribeños
  María Teresa Ruiz

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

Los pentecostales en América Latina ¿Ecuménicos o Evangélicos?

Carmelo E. Alvarez

Es muy común en América Latina considerar a los pentecostales como un movimiento sectario y divisor. Como realmente el termino movimiento lo refleja hay una gran diversidad de énfasis doctrinales, posturas eclesiológicas y ubicación sociológica. No se trata de un movimiento monolítico y estático. Es difícil encasillarlo para interpretarlo. Su existencia es mucho más fluida y dinámica.

Algunos intérpretes del movimiento pentecostal (la lista puede ser extensa) ven que los pentecostales asumen una Teología Fundamentalista que les impide ser ecuménicos. Muchos pentecostales sienten que hablar de "lo ecuménico" es hablar de "anti-evangélico".

Creo que esta distinción es falsa y no responde necesariamente a dos principios de por sí reconciliables. Deseo insistir en este trabajo en que ambos principios son complementarios y necesarios. Además que estos dos elementos ayudan a solidificar el papel positivo que el movimiento pentecostal debe ejercer en América Latina. Esta perspectiva tendería a fortalecer la participación de los pentecostales en América Latina y su aporte para solidificar el movimiento ecuménico[1].

El movimiento pentecostal es parte del movimiento misionero del siglo diecinueve[2]. Este movimiento pentecostal surgió en América Latina como un movimiento de renovación dentro de las llamadas iglesias históricas[3].

Para los efectos de este artículo vamos a tipificar tres sectores, dentro del movimiento pentecostal, con el objeto de orientamos en la comprensión de la "sociología del pentecostalismo". El intento es aproximativo, sin pretensiones de fijar una tipología. Ese no es el propósito del artículo[4].

El primer gran sector lo constituyen *"las iglesias de inmigración*". Estas iglesias fueron establecidas por grupos étnicos --- llegados primordialmente de Europa- con un fuerte interés en el movimiento obrero en las ciudades. Las características principales del movimiento fueron: su fervor evangelístico, la asistencia social a los pobres y el desarrollo de comunidades de auto-sostenimiento[5].

El otros sector esta compuesto por *"las iglesias misioneras"*. Estas vinieron, primordialmente, de los Estados Unidos (Asambleas de Dios, Iglesias de Dios, etc.). Su papel principal ha consistido en fundar iglesias ("planting churches"), con el esfuerzo de misioneros dirigidos desde las oficinas centrales de la denominación. El programa misionero incluye campañas evangelísticas, producción de materiales impresos (mayormente para escuelas dominicales y traducidos del inglés) y el establecimiento de institutos bíblicos. Muchas de estas iglesias han llegado a tener importantes programas televisivos, formando parle de la llamada "iglesia electrónica".

El tercer sector prominente es el de *"las iglesias nacionales"*. Aquí hay una gama amplia, diversa y muy difusa de iglesias más establecidas como "la

---

[1] Documento de síntesis: *Encuentro de Pentecostales Latinoamericanos,* Salvador, Bahía, Brasil 6-9 de enero 1988.

[2] Nichol, John Thomas. Pentecostalism: The story of the Growth and Development of a vital forcé in American Protestantism. New York: Harper and Row, 1966. pp. 25-53.

[3] Hoover. Willis C. *Historia del Avivamiento Pentecostal.* Santiago, Chile, Presor, [s.f.].

[4] Hay trabajos como los de Christian Lalive D'Espinay particularmente sobre Chile y de Francisco Cartaxo Rolim sobre Brasil, que ofrecen pistas desde el punto de vista sociológico. La pretensión aquí es más histórico-teológico.

[5] Hollenweger, Walter. *El Pentecostalismo: Historiar Doctrina.* Traducido por Ana S. de Veighazi. Buenos Aires: La Aurora, 1976. pp. 107-158.

secta conversionista establecida", "la secta conversionista" y grupos independientes dispersos[6].

El origen de estas iglesias se da a partir de las iglesias históricas, por cismas y/o la visión fundante de un líder carismático. El caso más prominente es el sucedido en Chile donde el Rev. Hoover --- de la Iglesia Metodista- comenzó un movimiento carismático que llegó a ser la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile. Varias iglesias fueron saliendo de aquí en las siguientes décadas[7].

En muchos países estas iglesias nacionales comenzaron como grupos muy *sui generis* con sus líderes locales, que fueron creciendo en el entorno nacional hasta constituir asociaciones nacionales o uniones de iglesias pentecostales (caso típico el de Guatemala).

Un dato debe quedar claro: estamos frente a un movimiento expansivo, agresivo y sumamente dinámico. No es posible tener ni siquiera todos los datos aproximativos que desearíamos y los que poseemos llevan el signo de la parcialidad o la no precisión científica.

Hace unos años, comenté ante una asamblea de pentecostales de Venezuela y Colombia que "en el pueblo pentecostal hay un fenómeno sumamente interesante: que quizás sea el sector protestante que más se conoce mutuamente, es decir, los pentecostales entre sí se conocen más que otras iglesias. Sin embargo, 2. Probablemente sea el sector protestante que más dividido está en el continente"[8]. Esto no significa que los pentecostales crecen sólo dividiéndose, pero es un factor importante. Ellos poseen un agresivo método de "ganar almas", en su proceso de crecimiento.

Este elemento divisor se produce, en parte, por el exclusivismo litúrgico y el estilo de vida de los pentecostales. Además, es innegable que como clase social la gran mayoría de los pentecostales está en los sectores marginados, pobres, de las sociedades latinoamericanas.

Es necesario afirmar que los pentecostales también fueron marginados del diálogo ecuménico y que no fue sino hasta la década de los 60 que se les tomó seriamente en cuenta, como participantes activos del mundo ecuménico latinoamericano. Debemos recordar que fue en UNELAM (Unidad Evangélica Latinoamericana) donde por primera vez líderes pentecostales tuvieron cierta prominencia. He conversado extensamente con el Obispo Enrique Chávez de la Iglesia Pentecostal de Chile y con el Pastor Gabriel Vaccaro, presidente de la Iglesia de Dios, Argentina y ambos confirman lo difícil y trabajoso que ha sido el proceso, pero la bendición que ha significado para ambos.

Fue en la famosa III CELA de 1969 que los pentecostales participaron más activamente. El Obispo Chavez, en cierta ocasión, me calificó esta experiencia como el punto de arranque en el acercamiento y el inicio de un diálogo para superar los prejuicios existentes. Para él la experiencia fue altamente edificante.

Es muy significativo que durante la Asamblea de Iglesias, en Oaxtepec, México (1978), varias iglesias pentecostales ya tenían una decisión tomada hacia la formación de un consejo de iglesias. Y no se negaron a iniciar el proceso de "CLAI en formación", como se le designó. Cuando se constituyó el CLAI un número de iglesias pentecostales de Chile, Cuba, Venezuela, Argentina y Costa Rica ratificaron la nueva constitución. Es significativo, además que el sector pentecostal tuvo el porcentaje más alto de delegados (20.75%) en la Asamblea en Huampaní, (1982)[9]. Como asesor de la Asamblea e invitado por los pentecostales como el único no pentecostal (soy Discípulos de Cristo) a sus sesiones durante Huampaní, como también había sido en Oaxtepec, me percaté de la determinación de los pentecostales allí presentes de formar parte activa de este movimiento conciliar. Por informaciones recientes sabemos que otras iglesias se harán miembros en Indaiatuba, Brasil (1988).

---

[6] Míguez Bonino, José. "Visión del cambio social y sus tareas desde las iglesias cristianas no católicas", en: *Fe cristiana y cambio social en América Latina.* Salamanca: Sígueme, 1973. pp. 180-181.

[7] Hoover, Willis C. *Historia del avivamiento pentecostal.* (s.n.t.) pp. 26-30.

[8] Alvarez, Carmelo E. El protestantismo latinoamericano: Entre la crisis y el desafío. México: CUPSA.1981.p75.

[9] Valle, Carlos A. [Ed.] *Semilla de comunión.* Buenos Aires: La Aurora 1983.p.155.

El Dr. Gabriel Vaccaro, en una emocionante presentación en la República Dominicana, durante la reunión de la Junta Directiva del CLAI (1985), hizo incapié en que el pentecostalismo es una fuerza del Espíritu, un movimiento por la vida de la iglesia y, por lo tanto, creyente en la unidad.

Quisiera esbozar ahora la experiencia de cuatro iglesias que considero *ecuménicas y evangélicas*, con su trayectoria de participación activa en el movimiento ecuménico.

La Unión Evangélica Pentecostal Venezolana (UEPV) fue organizada en 1956. Un grupo de pastores, pertenecientes a las Asambleas de Dios, se unieron a un agricultor, Exeario Sosa Luján, para formar una nueva organización. Dicha organización comenzó en medio de controversias y avalares con múltiples tropiezos como lo relata Melitón Lugo, uno de los pastores fundadores[10].

La idea era salir de las actitudes sectarias y divisivas, dejar atrás la división y la tendencia al aislamiento. Por esta razón decidieron formalizar relaciones de confraternidad con otras iglesias, como fue el caso del convenio firmado en 1963, con los Discípulos de Cristo[11]. Esta nueva relación se mantiene hasta el día de hoy. En años posteriores se abrieron las mismas relaciones con la Iglesia Reformada en América. Con ambas iglesias se compartió personal misionero. Este compartir ecuménico, fraternal, ha sido un esfuerzo común no solo a partir del compartir económico sino como un proceso de acercamiento y madurez en la misión. Se ha visto el acercamiento en la comprensión de la tradición teológica y eclesiológica de cada uno, sin perder la identidad de cada quien.

Como hecho curioso la UEPV ha tenido que pagar un alto precio por su postura ecuménica en el contexto venezolano. Las acusaciones han sido muchas y variadas. La UEPV cumplió un papel profetice al interior del Comité Evangélico Venezolano por la Justicia (CEVEJ) y participa actualmente en dicho comité. Es altamente refrescante oír en las convenciones de la UEPV los informes sobre la participación ecuménica de esa organización. El que escribe incluso ha ofrecido ciclos de estudios y conferencias, como asesor teológico, sobre el tema del ecumenismo. Durante la convención de 1986 ofrecí una serie sobre el tema: "La vocación ecuménica de la Iglesia". Por años se han invitado pastores a predicar de otras confesiones cristianas (metodistas, presbiterianos, luteranos, discípulos y otras iglesias pentecostales).

La UEPV, además, ayudó a fundar el programa de educación teológica PACTO, junto a otras iglesias nacionales y organismos ecuménicos en Venezuela. Recientemente promulgaron "La Carta de Valencia", un valiente y sugestivo documento de corte afirmativo-pastoraL Ese documento subraya: "Nuestra fe inquebrantable en Jesucristo y nuestro compromiso con el evangelio de la vida". Se insiste que hay una identidad pentecostal que no se niega pero "estamos afirmando que no somos sectarios. Incluso se dice que consideran a "las sectas " como grupos cerrados herméticos y dogmáticos, que creen poseer la verdad absoluta y se cierran al diálogo." Ellos mismos se definen, por lo tanto, como ecuménicos y evangélicos por su opción, visión y ubicación en el ámbito ecuménico latinoamericano. Además, se pronuncian como una iglesia libre de influencias político-partidistas, pero concientes de su papel en pro de la paz, en bien de la patria Venezolana y con una clara opción por los pobres. Interesante el sesgo que se le da a esta opción pues se afirma: "no negamos ni jamás negaremos que somos una Iglesia constituida por un pueblo *creyente* y *pobre* (el subrayado es nuestro)[12].

En tono pastoral-profético, la carta ofrece un aliciente para comprender aquello que Christian Lalive afirmara:

"Solamente si lograra superar esta herencia (la herencia ideológica del protestantismo occidental), el pentecostalismo podrá desempeñar un papel positivo frente a la problemática del desarrollo"[13].

La Iglesia de Dios Argentina es presidida por el Dr. Gabriel Vaccaro, Vicepresidente del CLAI. El

[10] Lugo, Melitón. Exeario Sosa Luján. *Un presidente sin parangón.* [s.n.t.] (edición mimeografiada)

[11] Rivera, Juan Marcos. *Faith churches of 'Venezuela: A Historical Survey.* Lexingon: M. Div. Thesis, 1968. pp. 79-82.

[12] Carta Pastoral de la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana. Valencia, 29 de agosto de 1987.

[13] Lalive D'Espinay, Christian. *Religión e ideología en una perspectiva sociológica.* Rio Piedras: SEPR. 1973. p. 60.

fue uno de los promotores de UNELAM y es miembro del comité central del Consejo Mundial de Iglesias.

Esta Iglesia nace el 24 de setiembre de 1952. La Iglesia de Dios, Isla Maciel había sido fundada en años del 1917-1973 por misioneros de la Iglesia de Dios de Cleveland, Tennessee (E.U.A). En 1928 el pastor Mazzucco reinició el movimiento; en 1939 se separaron de la Iglesia de Dios de Cleveland, Tennessee. Lo que conocemos hoy como la ALIDD comenzó en 1952 como la "Segunda Iglesia de Dios"[14].

La Iglesia de Dios ha enfatizado un ministerio de evangelización, contextual e integrada (con un fuerte énfasis en la salvación y la sanidad divina, con la consejería pastoral profesional y seria). Este punto es importante pues el pastor Vaccaro ha insistido en una salud espiritual y física muy complementaria que asume el carácter inclusivo del proceso de enfermedad hacia la sanidad: "Cuando los evangelistas quieren sumariar el minsiterio de Jesús desde sus comienzos, proclaman: *"Jesucristo predicaba*, enseñaba y *sanaba'*. Tres de las características que, sin duda, identifican a una Iglesia Pentecostal. Para los pentecostales el concepto de enfermedad no es solo físico *sino que abarca enfermedad espiritual, emocional. mental, social y política"* (El subrayado es nuestro)[15].

El pastor Vaccaro cree que la consejería pastoral, la asistencia médica y el crecimiento espiritual son complementarios en un ministerio de sanidad[16]

La Iglesia de Dios tiene un fuerte programa de educación teológica y ha enviado sus estudiantes a distintos seminarios ecuménicos en América Latina (como el Seminario Bíblico Latinoamericano en San José, Costa Rica e ISEDET en Buenos Aires, Argentina). Incluso, han discutido con sus pastores y laicos las implicaciones y desafíos de la teología de la liberación para los pentecostales. Además, el tema de la participación de la mujer en el pastorado activo es motivo de artículos en su revista *Ríos de Sanidad* y en retiros de mujeres.

Esta iglesia comparte un trabajo ecuménico con los Discípulos de Cristo y Metodistas en Argentina, sabiéndose de la estrecha amistad y colaboración con el obispo Federico Pagura y el Rdo. Luis Parrilla, presidente y obispo respectivamente, de esas iglesias[17].

La Iglesia Pentecostal de Chile fue la primera Iglesia Pentecostal en unirse al Consejo Mundial de Iglesias[18]. El obispo Chavez, su fundador, es miembro y pasado Vicepresidente del CLAI. Esta iglesia estableció un "Consorcio Ecuménico", que ha incluido el intercambio de visitas, compartir económico y el encuentro franco en diálogo teológico, con la Iglesia Unida de Cristo de los Estados Unidos.

Uno de sus líderes jóvenes es asesor del programa de acción social y desarrollo del CLAI.

Fue en 1961, durante la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, que se aprobó la membresía de la Iglesia Pentecostal de Chile. A la sazón expresó el pastor David Du Plessis sobre ese histórico evento: "En Nueva Delhi, el Consejo Mundial aceptó en su seno a dos pequeños movimientos pentecostalistas de Chile y otro de la Iglesia Ortodoxa rusa. Los rusos obtuvieron el 76% de los votos, los pentecostalistas el 73%. Cuando se me preguntó porqué estos últimos habían obtenido tan pocos votos, dije: 'Bien, creo que muchos delegados piensan todavía que el pentecostalismo es más peligroso que el comunismo'[19].

La Iglesia Pentecostal de Chile pertenece a CELADEC y colabora, como miembro en PUEC (Programa Unido de Educación Cristiana) en Chile.

En un trabajo presentado en las Conferencias Anuales de 1984 de la Iglesia Pentecostal de Chile, se resume la postura ecuménica de esta iglesia: "La Iglesia Pentecostal de Chile reconoce que la Iglesia

---

[14] Stokes, Louie W. *Historia del movimiento pentecostal en la Argentina.* Buenos Aires: [s.l.], 1968. pp. 25-27.

[15] Vaccaro, Gabriel O. *Identidad pentecostal.* [s.n.t.], p. 8. (Artículo mimeografiado).

[16] Hemos conversado extensamente sobre este particular con el pastor Vaccaro.

[17] Vaccaro, Gabriel O. *Así veo al Señor*. Buenos Aires: [s. e.].1982. pp. 192-193.

[18] Hollenweger, Walter. *op cit.* p. 442.

[19] Du Plessis, David. "Un pentecostalismo y el movimiento ecuménico". *El Espíritu habla a las Iglesias.* Traducido por Alba Carosio. Buenos Aires: La Aurora, 1978. p. 98.

de Cristo en la tierra abarca mucho más allá de las fronteras en donde el hombre quiere encerrarla y reconoce en muchos hombres de buena voluntad, que practican la justicia, el amor, la solidaridad y el sacrificio de Cristo, como sus hermanos en la fe"[20]

En esa misma Asamblea de Nueva Delhi (61) otra Iglesia Pentecostal chilena fue aceptada: La Misión Iglesia pentecostal.

La Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba fue iniciada por misioneros puertorriqueños. Como lo expresara Marcos Antonio Ramos: "En 1933 llegó a Cuba el pastor pentecostal Francisco Rodríguez, conocido popularmente como 'Panchito Rodríguez', pertenecía por entonces a las Asambleas de Dios"[21].

Otros misioneros pentecostales puertorriqueños llegaron después, entre ellos Luis M. Ortiz, Melitón Donato, Ramón L. Nieves[22].

Como parte de un proceso expansivo evangelístico, se fundaron iglesias pentecostales en territorio cubano. Fue así como en 1956 se inició la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba.

El predicador puertorriqueño Luis M. Ortiz, uno de los más conocidos líderes de las Asambleas de Dios, decidió separarse de esas iglesias norteamericanas: "Ultimamente desde una óptica de trabajo, hemos establecido relaciones con dos iglesias con proyecciones similares: La Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo y la Iglesia de los Hermanos. Estos amados hermanos sin que los motive ningún otro interés que el de ayudamos en la tarea en que nos encontramos enfrascados están cooperando con nosotros de acuerdo a sus posibilidades"[23].

Avelino González, hasta recientemente el secretario ejecutivo de esa iglesia y un líder reconocido, hace incapié en el deseo de superación teológica, la afirmación de la identidad pentecostal y su papel en el contexto social cubano. El ve una clara conjunción entre lo espiritual y lo social, en una experiencia pentecostal contextualizada[24].

Incluso, Avelino asume los aspectos críticos de la "herencia misionera" en el pentecostalismo cubano, para afirmar un pentecostalismo más auténtico evangélico y ecuménico[25].

La Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba es miembro activo del Consejo Ecuménico de Cuba y del Consejo Latinoamericano de Iglesias, del cual es miembro fundador.

Los ejemplos aquí presentados de iglesias pentecostales ecuménicas nos dan varias pistas que desearía mencionar.

Es claro que el movimiento pentecostal ha estado marcado fuertemente por una "herencia fundamentalista", conservadora. No se puede negar que históricamente esto ha significado posiciones de antagonismo y rechazo al mundo, la sociedad y el ámbito político-social. Sin embargo los casos presentados apuntan hacia la superación de este antagonismo. La comprensión de este problema no es fácil en círculos pentecostales, pues se piensa que llegar a "lo ecuménico" es rechazar "lo evangélico". Hay un habitat pentecostal que señalaría y marcaría los límites de una "ética pentecostal". El miedo al liberalismo teológico hace, además, pensar a los pentecostales, que una integración entre una identidad pentecostal y un compromiso ecuménico es virtualmente imposible.

Muchos pentecostales basan sus criterios en informaciones falsas, prejuicios y temor. Mi experiencia personal (con quince años como predicador y conferencista entre pentecostales) es que el proceso educativo y el fuerte análisis bíblico en el tratamiento de temas polémicos, como el del ecumenismo, es lo único que nos ayudará a lograr una apertura entre los pentecostales.

La gran mayoría de los pentecostales tienen una gran avidez por saber. Desean ampliar sus horizontes en la com-prensión del mensaje bíblico y salir del liberalismo aprisionante y alienante. Lo que desean es una argumentación teológica sólida que mantenga un claro balance entre lo ecuménico

[20] Iglesia Pentecostal de Chile. "Antecedentes para una historia". En: *Conferencias Anuales,* 1984. p. 43.

[21] Ramos, Marcos Antonio. *Panorama del Protestantismo en Cuba.* San José: Caribe, 1986. pp. 218-221.

[22] *Ibid,* p.435.

[23] González, Avelino. "La Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba como misionera y misionada". En: Rafael Cepeda [ed. j *La Herencia misionera en Cuba.* San José: DEI, 1986. pp. 218-221.

[24] *Ibid.* , pp. 220-221.

[25] *Ibid.* , p.221.

y el Evangelio. Ese esfuerzo en el área de educación bíblico-teológica es el desafío más grande entre los pentecostales.

Un área bien definida de reflexión teológica es la relación entre la evangelización y la acción social. Una evangelización contextual en América Latina.

Esta lucha por lograr un balance entre la evangelización y la acción social está claramente expresada en este pensamiento de una líder pentecostal:

"Creemos que hay dos líneas que jamás deben fallar en cualquier comunidad cristiana y son: a) la renovación cristiana y b) el compromiso al servicio de la libertad, de la justicia, y de la paz"[26].

En mi librito *Santidad y Compromiso*[27], traté de retar a los pentecostales en América Latina a que acepten las implicaciones de una vida santificada y el riesgo de vivir el Evangelio en las luchas de este mundo. El intento es mantener un balance entre la ética personal y la ética social. La vida en el Espíritu es un llamado activo a este compromiso.

Los pentecostales pueden y deben enfatizar una pastoral profética que sea eficaz en el acompañamiento y firme e inclaudicable en el compromiso. Es profetice porque desafía en la renovada experiencia del Espíritu, como una fuerza movilizadora y crítica, con la dinámica del Espíritu hacia el horizonte del Reino.

Esta experiencia en el Espíritu es la más grande contribución de los pentecostales al movimiento ecuménico:

"Pero nuestro mensaje pentecostal inspirado del Espíritu Santo va cargado del fuerte deseo de la renovación espiritual y de la liberación que todo ser humano necesita cuando vive en un clima de libertad, justicia y paz"[28].

Hoy más que nunca el movimiento ecuménico necesita la imaginación y la fuerza del Espíritu. De igual forma los pentecostales necesitan del movimiento ecuménico para "ensanchar las tiendas". Como decía el pastor David Du Plessis: "Todo carismático debe ser buen ecuménico y todo buen ecuménico, carismático".

---

[26] Petrella, Lidia S. V. de. "Tensión entre la evangelización y la acción social del movimiento pentecostal". En: *Ríos de Sanidad I*, No. 1 (Mayo de 1986). p. 7.

[27] Alvarez, Carmelo E. Santidad y compromiso: El riesgo de vivir el Evangelio. México: CUPSA, 1985. pp. 67-84.

[28] Petrella, Lidia S. V. De. Op cit. P. 7

Comentario al libro

"LA FUERZA ESPIRITUAL DE LA IGLESIA DE LOS POBRES'

por Arnoldo Mora Rodríguez

El último libro del conocido teólogo latinoamericano Pablo Richard, publicado por la Editorial DEI (1987) y prologado por Leonardo Boff, constituye un primer esfuerzo de reflexión teológica y política en torno a su experiencia personal sobre las Comunidades de Base de Nicaragua y El Salvador.

Más que una obra sistemática, se trata de una serie de ensayos relativamente cortos, que posee cada uno su propia unidad interna y una relativa independencia respecto de los demás. El engarce lógico entre uno y otro y con el resto de la obra, es dado por una temática común y por una atmósfera de crónica-testimonio, a partir de la cual el autor infiere una serie de reflexiones teóricas de índole teológica y política. Conservando siempre un estilo que lo mantiene cercano a la crónica periodística, a los acontecimientos de la historia religiosa y política de Centroamérica, especialmente de Nicaragua y E¡ Salvador, el autor nos entrega reflexiones hechas al calor mismo de los hechos. Por no ser una obra de síntesis, las reflexiones permanecen a nivel de intuición, conservando con ello la frescura del hallazgo primero, la espontaneidad que da la sinceridad y la simpatía y, sobre todo, respirando un optimismo contagioso, como en el siguiente párrafo:

> Más que nunca debemos estar ciertos de la esperanza que nos anima y seguros que el futuro nos pertenece. Es una hora de gran optimismo
> y alegría, pues el Reino de Dios está ya en medio de nosotros y sabemos que crece sin cesar más allá incluso de lo que podemos imaginar. No tenemos poder para cambiar muchas cosas en la Iglesia,
> pero si tenemos la fe necesaria y la fuerza espiritual para construir una Iglesia que sea significativa en medio de los pobres y oprimidos, signo vivo del Reino de Dios en América Latina, creadora de esperanza y liberación (págs. 175-176).

Sin pretender analizar parte por parte de la obra, considero que merecen destacarse algunos aspectos tocados en la misma en razón de su originalidad y de la riqueza sugerente que contiene. En la introducción (pág. 13), Richard destaca la importancia que él atribuye a su experiencia pastoral vivida en medio de la revolución popular que se lleva a cabo en varios países de Centroamérica. Para nuestro autor, de cierta manera estos países constituyen un laboratorio de lo que será la manera de vivir la fe cristiana en el siglo XXI, pues, a decir de Pablo Richard, los siglos futuros serán el Tercer Mundo. Los cristianos del área están viviendo su fe como revolucionarios, descubriendo a Dios en los acontecimientos mismos de la historia que irrumpe como experiencia liberadora, como esperanza de futuro, como fe en la vida en toda su plenitud. Pero esta fe no es vivida sólo como asunto personal, sino como experiencia comunitaria, como construcción de una Iglesia más cercana al Reino de Dios anunciado por Jesús en los Evangelios. Se trata de la Iglesia de los pobres, una Iglesia que no rompe con la Iglesia institucional, que no pretende ser una secta, ni una elite sino un fermento cuya eficacia sobrepasa su número para convertirse en levadura que fermenta toda la masa, como dice el Evangelio.

De modo particular. Pablo Richard considera que uno de los aspectos más valiosos de esta nueva manera de vivir la fe, es el rescate de la Biblia como historia de los pobres. La historia, en efecto, siempre ha sido patrimonio de los triunfadores de este mundo, de los ricos, de los poderosos. Lo maravilloso de la Biblia es que constituye el primer ejemplo de la historia de un pueblo vista desde abajo, desde los pobres, desde sus luchas y sus esperanzas, desde sus proyectos políticos y su

utopía histórica. Por eso, las clases dominantes a través de los siglos de civilización occidental, han tratado de secuestrar la Biblia, de hacerla inaccesible a los pobres, sus verdaderos y únicos dueños, a fin de que no se vean reflejados en sus páginas y no puedan descubrir que el Dios de la Biblia, que el Cristo de la Biblia les pertenece sólo a ellos.

En una de sus más logradas páginas. Pablo Richard se detiene en reflexiones de índole pastoral sobre cómo el pueblo lee y entiende el verdadero sentido de la Palabra de Dios y cómo esta se da. Para nuestro autor, la Biblia no es lo primero sino el contexto histórico. Este es el que da sentido a la Palabra Divina y esta adquiere toda su significación solamente en el fragor de la lucha por transformar la historia. Sólo cuando el pueblo se vuelve y se descubre sujeto de la historia, es decir, se desenajena, se libera, entonces la Palabra de Dios adquiere todo su sentido y brilla iluminando el sentido último y definitivo de las luchas y esperanzas de los pobres (págs. 97ss.). Esto le permite concluir a nuestro autor que lo que verdaderamente asusta y enoja a las clases dominantes de la Teología de la Liberación no son sus compromisos políticos, sino su nueva visión de Dios, de ese Dios bíblico que se da como experiencia histórica, como fuerza incontenible de liberación, como explosión liberadora que irrumpe en las luchas históricas de los pobres.

Pero si las luchas de los pobres son necesariamente políticas, no por ello las Comunidades Eclesiales de Base pueden identificarse sin más con el estado revolucionario. La Iglesia Popular debe precaverse del peligro de caer en el error de un nuevo régimen de cristiandad, una etapa de noe-cristiandad. Nadie debe manipular a nadie: ni el cristiano su fe poniéndola al servicio de una ideología, ni el estado tratando de sacralizar su concepción ideológica mediante el recurso al apoyo acrítico de las Comunidades Eclesiales de Base. Estas deben apoyarse sólo en su fe y no esperar prebendas o privilegios del orden político; y éste debe siempre fundar su legitimidad en el apoyo popular libre y masivo y no en ideologías religiosas que siempre conducen a la idolatría y a la fetichización. El cristiano testimonia su fe por su vida, por su compromiso leal y radical, pero nunca pierde su función profética, es decir, crítica en cualesquiera circunstancias históricas. Su fidelidad al Señor es fidelidad al hombre hasta sus últimas consecuencias.

Pero el testimonio solo no basta. La fe vivida históricamente, única manera de vivir auténticamente la fe, lo obliga a forjar un proyecto político propio. Y esta tarea es tanto más importante ahora, insiste Richard, cuanto que el proyecto "cristiano" forjado luego de la Segunda Guerra Mundial, el proyecto de la Democracia Cristiana, ha fracasado totalmente en América Latina luego de las nefastas experiencias de Chile (a partir de 1973) y con el régimen de Napoleón Duarte en El Salvador actual (pág. 178).

Luego de un breve esboso histórico de ¡o que ha sido la Democracia Cristiana, nuestro autor concluye de manera contundente: "La DC está en crisis, pasó el tiempo histórico de su oportunidad política, incluso ha entrado en un proceso de perversión partidaria, haciéndose cómplice de la violencia y corrupción del sistema" (pág. 182).

Todo régimen de neo-cristiandad es obsoleto. Un modelo desarrollista y populista es anacrónico y, además, inviable en la era del neoliberalismo galopante. La experiencia de Centroamérica abre nuevas pistas, permite avizorar nuevos horizontes inéditos históricamente en el presente, pero es aún prematuro aventurar el modelo político que los cristianos revolucionarios deben forjar para permanecer fieles a su fe y a su compromiso revolucionario. Sólo de una cosa se puede estar seguro, y es que no se volverá a un régimen de cristiandad, pues el cristiano ha descubierto que sólo fundado en la fuerza del Señor puede ser fiel, tanto a su esperanza como a la revolución.

Pero el camino del cristiano revolucionario no se da sin ataques. El enemigo existe no sólo como violencia infernal fuera de todo lo concebible, tal como la vivió nuestro autor en El Salvador en 1980 (págs. 124ss), sino en el terreno mismo de lo religioso.

El enemigo imperialista se ha percatado de la fuerza que tiene la fe cuando asume consecuentemente un compromiso revolucionario. Por eso invierte todos los recursos técnicos y económicos posibles en desarrollar un proyecto

religioso alternativo, al servicio de sus intereses, tergiversando la Palabra misma de Dios. Tal es el caso de las sectas, que nuestro autor analiza en sus orígenes y clasifica según su mayor o menor cercanía a la Biblia (págs. 143ss.). Nuestro autor las llama "un proyecto de muerte", pues su ahistoricidad las lleva a adherirse a un ídolo de destrucción y muerte con ropaje bíblico.

Pero la causa del relativo e innegable éxito de las sectas en tiempos recientes se debe no sólo a la fuerza del dinero y de los medios técnicos empleados por el enemigo. Igual responsabilidad incumbe a la Iglesia, por no haber forjado una pastoral y una cultura religiosa de raíz claramente popular. Por eso importantes sectores del pueblo, al verse oprimidos por el sistema y sin una respuesta a mano de su Iglesia, se vuelven sobre las sectas enajenando allí sus más legítimas aspiraciones. Sólo el retorno a una pastoral verdaderamente enraizada en el pueblo puede vencer el peligro de las sectas, ya que los métodos represivos son contraproducentes.

No me extenderé más en comentarios sobre este fecundo libro, especie de crónica-reflexión sobre las Comunidades Eclesiales de Base y la Iglesia Popular en Centroamérica. Lo dicho es suficiente para mostrarnos la utilidad de una lectura detallada de sus casi 200 páginas.

El racismo y el problema de identidad de los latinoamericanos y caribeños

María Teresa Ruiz

Introducción

El racismo y la identidad social y política de nuestros pueblos son dos temas y conceptos que parecen muy distantes el uno del otro. En realidad no lo están. El racismo como ideología, en función de la explotación y dominación del sistema capitalista, ha sido y es un poderoso y efectivo instrumento que ha impedido y aún pretende impedir el desarrollo adecuado e independiente de los pueblos del continente.

Antes de ver a lo largo del trabajo de qué manera esto ha ocurrido, veamos primero qué nos dicen estos conceptos y qué tipo de interrelación se da entre ellos.

Debo aclarar, para empezar, que el racismo al cual me referiré es el racismo de color. El color va a ser, más que los rasgos físicos, el elemento central a partir del cual es determinada popularmente una raza. Y, ¿qué son las razas? Estas son agrupaciones humanas caracterizadas por rasgos físicos comunes y hereditarios, independientemente de cuales sean sus orígenes, lenguas y tradiciones. Mas que un concepto biológico, es un concepto antropológico, de un enorme contenido social y con una profunda carga emocional que ha tenido y tiene gran influencia en las relaciones entre los individuos.

Las razas, biológicamente, no existen como grupos humanos diferenciados[1]. Los seres humanos, hombres y mujeres, proceden de un tronco común. Sus diferencias externas son adaptaciones a los medios geográficos en los que ha tenido que vivir durante miles de años. Estas adaptaciones también han significado el surgimiento de sociedades con "estilos de vida" (organización económica, social, y política) de los más variados. De tal forma que las sociedades culturalmente diversas, aparecen como producto de las respuestas que los individuos han dado a los problemas que les plantea la existencia. En otras palabras, a los problemas que les plantea la producción y reproducción de la vida material y social, en un tiempo y en un espacio (en una geografía) determinados. Las culturas van a diferenciarse unas de otras, entonces, según la forma como los hombres y mujeres organizan la vida económica, social y política, para satisfacer sus necesidades materiales.

En esta producción y reproducción de la vida, dentro del sistema capitalista, las relaciones que las personas tienen entre sí, no son homogéneas. Su participación en la vida social está determinada por el lugar que ocupan en el proceso productivo y según sean propietarios o no de los medios de producción. En el caso de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, quienes son parte de una clase social pertenecen al mismo tiempo a un grupo étnico-racial determinado. En este sentido, la configuración de la identidad de estos pueblos, debe entenderse a partir de las consecuencias que tuvieron la conquista y colonización y de las relaciones de clase y raza que nacen de esta experiencia.

Desde este punto de vista, la identidad, es decir el conjunto de "formas de vida" que caracteriza a nuestras sociedades y que las distingue de otras, no es un todo homogéneo. No lo son las relaciones que surgen en la producción y reproducción de la vida

[1] Existen de 1 a 65 propuestas de clasificación de los seres humanos, por sus características físicias. Los antropólogos no han podido ponerse de acuerdo, en cuanto a los criterios de clasificación. Para la caracterización de un grupo humano, no resulta nada simple la distinción, entre los rasgos físicos transmitidos genéticamente y los rasgos culturales producto de la herencia social, debido a las enormes mezclas entre razas y culturas a lo largo de la historia. El color de piel, no resulta suficiente. La confusión entre los aportes de la raza y cultura, da la base, para buena parte de los prejuicios y estereotipos racistas.

Para mayor información sobre el tema, ver: María Teresa Ruiz. Racismo algo más que discriminación. Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1988.

material y social, como tampoco lo son los individuos que establecen estas relaciones. Encontramos relaciones de clase antagónicas, intereses económicos contrapuestos, proyectos de vida incompatibles, que se enfrentan. Así tenemos en nues-tros países, las clases dominantes y las clases dominadas, opresores y oprimidos.

A lo anterior debe añadirse que los individuos que son parte de estas clases sociales tienen diferente origen étnico-racial. Son negros, blancos, indígenas y mestizos (o ladinos). Población heterogénea, producto de la colonización y de las emigraciones forzosas o semivoluntarias, mestizaje cultural. Grupos con características físicas y culturales propias. Características que han marcado históricamente, las relaciones de estos grupos entre sí (Ínter e intra personales), así como el papel de estos grupos, dentro de la nación, como clase social dominante o dominada.

Vemos, entonces, que las relaciones que establecen los hombres y mujeres dentro de nuestras sociedades, estarán determinadas, no sólo por el lugar que estos ocupan en la producción y reproducción de la vida material y la propiedad o no de los medios de producción, sino también por los orígenes étnico-raciales que estos grupos tienen.

Lo que hoy conocemos como América y que, arbitrariamente se la ha llamado hispánica o anglosajona, negra o blanca, según quien hubiere sido el conquistador, es el producto, la creación histórica conjunta, tanto de etnias aborígenes, como de etnias procedentes de Europa y Africa.

> Es el resultado etnohistórico de un doloroso proceso de mestizaje y de simbiosis lo que ha transformado, o aun transmutado, con el rigor de un fenómeno de nutrición, los tipos sociales originales, las múltiples sustancias y aportes africanos, indios, europeos, para producir etnias y culturas absolutamente nuevas en la historia mundial de las civilizaciones[2].

Los valores, tradiciones, lenguas, religiones, mitos, etc., de europeos, indígenas y africanos, enfrentados durante la conquista no serán más lo que fueron. Sufrieron permanentes readaptaciones, transformaciones, bajo las presiones provocadas por las nuevas situaciones de vida que tuvieron que enfrentar colonizados y colonizadores, así como por los enfrentamientos y luchas por la enmacipación de los primeros, todo lo cual marcaría el origen de las estructuras de nuestras naciones. Durante la Colonia y en las nuevas repúblicas, el conquistador blanco y sus descendientes establecerán su dominio, pretendiendo imponer su raza y su cultura que identifican con Europa, como modelo en todas las dimensiones de la vida social y política.

En este "encuentro" obligado de varios continentes, va surgiendo una sociedad en donde lo étnico, se configura como una dimensión de las relaciones de clase. Clase social y raza, interrelacionadas servirán para explicarnos la estructura social de las nuevas repúblicas en el continente. El estado, bajo el control de la clase dominante, identificará su cultura y sus intereses con los de la Nación (el conjunto de grupos étnicos y clases sociales). De estas sociedades en donde el descendiente del conquistador continúa vinculado con Europa, emergen una ideología y una cultura que se imponen sobre todas las demás como las dominantes. Pero me estoy refiriendo a un concepto generalizante. No existe una ideología y una cultura dominante uniforme, homogénea. Lo que encontraremos son rasgos, características comunes que la hacen dominante.

Uno de estos rasgos es el racismo, ideología que nace de las relaciones económicas injustas y desiguales que caracterizan al Capitalismo y que se convierte en parte de su espiritualidad.

El racismo afirma la superioridad del hombre blanco europeo y su cultura sobre todas las demás razas y culturas del planeta. En su práctica genocida y etnocida, desde la conquista hasta nuestros días, se convierte en un gran obstáculo para el desarrollo de nuestras sociedades, que aspiran construir naciones pluriculturales, soberanas e independientes.

Ubicación histórica del problema

El problema de la identidad aparece con la conquista y colonización brutal, realizada por los

[2] Rene Depreste, Africa en América Latina, Siglo XXI. México 1977, pág. 340

conquistadores europeos sobre las naciones del continente, a quienes someten a la esclavitud.

La vida social, económica, política y cultural de los habitantes de estas regiones, es violentada y alterada para siempre. El genocidio, el saqueo de sus riquezas y recursos naturales, la sobreexplotación, junto con la imposición de nuevos valores, formas de producción, de alimentación, de organización social y política, etc., (mediante el proceso sistemático de desculturización) facilitará el dominio de los conquistadores sobre los conquistados. De hombres libres y con una economía que les permitía autoabastecerse, pasan a ser esclavos y con una economía de dependencia casi absoluta para con sus amos.

El capitalismo europeo, en su etapa mercantil, expande sus dominios sobre estas tierras y convierte a sus habitantes en esclavos y siervos. Los conquistadores se reparten América, la saquean y oprimen a su población para enriquecerse y levantar su grandeza imperial. Aquí y allá, ingleses, franceses, holandeses, españoles, y portugueses, imponen su "estilo" en la conquista.

El racismo surge como una de las ideologías del sistema que intenta justificar la explotación, etnocidio y genocidio de los pueblos colonizados, de raza no blanca, por los pueblos europeos de raza blanca. El blanco europeo va a asignarse la misión civilizadora del mundo, en contraposición a la barbarie en la que viven los colonizados. Como ideología del capitalismo, se expresa desde los comienzos de la colonización con el genocidio y la destrucción de la organización económica, política y social de pueblos enteros que habitaban nuestro continente, muchos de los cuales habían alcanzado un gran desarrollo (como las culturas de los Mayas, Aztecas e Incas). Su propósito: imponer los valores del conquistador para aprovechar la fuerza de trabajo de su población, así como las tierras y riquezas en su beneficio.

Cubre con su influencia los cuatro continentes en donde el blanco europeo y su civilización violenta se enfrentan con otras civilizaciones. Pretendiendo imponerse como modelo de perfección, virtud y civilización. Ha señalado una línea de separación a partir del color de la piel y de otras características físicas, que diferencian a los seres humanos, marcando de esta manera, el conjunto de las relaciones sociales entre blancos y no blancos en todo el planeta.

Según Adam Smith, el descubrimiento de la ruta del Cabo hacia la India, así como el descubrimiento de América, fueron los dos más grandes acontecimientos de la historia de la humanidad. Claro que no es necesario preguntarle al Sr. Smith, a cuál humanidad se refería.

Basta con recordar, según nos dice Eric Williams, que la importancia del descubrimiento de América estuvo no tanto en los metales preciosos que se extrajeron de estas tierras, sino en el nuevo e insaciable mercado que éstas ofrecieron para las mercancía europeas. El incremento del comercio en los siglos XII y XIII fue notable, como lo fue el siglo XIX en la producción. Para Inglaterra, el comercio fundamental sería el comercio triangular[3]. Su mercadería principal, el hombre negro, traído del Africa para ser vendido como esclavo, a cambio de materia prima. La trata de esclavos fue descrita por Postlethwayt como:

> El principio supremo y el basamento de todo lo demás, el impulso primero de una máquina, que pone en movimiento todas las ruedas[4].

Inglaterra, España y Francia suministraron los buques y los productos manufacturados. Africa proporcionó la mercancía humana. Para mediados del siglo XVIII era difícil encontrar en Inglaterra una ciudad comercial o manufacturera que no estuviese conectada, de alguna manera, con el comercio negrero. Las ganancias obtenidas fueron

---

[3] Eric Williams, Capitalismo y Esclavitud, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1975, pág. 43. El comercio triangular, consistía en una sola inversión de capital que comerciante hacía, con la que efectuaba tres negocios: compraba a esclavos negros en los puertos africanos, los cambiaba con productos de las colonias y volvía a Europa para venderlos a buen precio. Este negocio llevó al enriquecimiento de miles de comerciantes, quienes convirtieron sus capitales comerciales en capitales financieros. De entre ellos, surgirían muchos de los modernos banqueros, los que llegarían a tener una gran influencia en las decisiones sobre la vida política y económica de las colonias.

[4] Eric Williams, Op. Cit., pág. 43.

una de las principales fuerzas de la acumulación de capital que en Inglaterra financiaría la revolución industrial.

La instauración de la esclavitud, significó la expresión más brutal del racismo sobre los pueblos conquistados. El negro sería la mercancía en la trata. Su fuerza de trabajo, explotada al máximo soportable, equivaldría según un autor, a un esfuerzo de mecanización --- sin la máquina- en la producción de la materia prima para los mercados europeos. La esclavitud, aunque considerada por algunos como un "odioso recurso" era una institución económica necesaria para una mayor producción, aunque esto llevara a sacrificar vidas humanas.

> En los tiempos modernos, proporcionaba el azúcar para las tazas de té y café del mundo occidental. La esclavitud produjo el algodón que sirvió de base al capitalismo moderno. La esclavitud hizo al sur de los Estados Unidos y a las islas del Caribe...[5]

La esclavitud del hombre negro, fue una de las expresiones, más violentas e inhumanas del racismo, tendiente a la destrucción física y psicológica de la persona del negro. La vida, tanto de negros como de indígenas, considerados como entes de raza inferior, no tendrá ningún valor frente a la vida de los señores conquistadores que proclaman abiertamente la superioridad de su raza y de su cultura.

El discurso dominante

La labor de convencimiento de la inferioridad de los conquistados, fue desplegada no sólo por los comerciantes, administradores y militares coloniales, sino también por los misioneros con quienes llegaron los conquistadores. Estos fueron los encargados de la conversión de los conquistados al cristianismo y los transmisores de los valores éticos y culturales que el sistema capitalista imponía.

El discurso de una buena parte de la iglesia y de las autoridades coloniales muestra cómo se manejaba en lo ideológico, la conquista. Fernando Mires, lo expresa muy ingeniosamente:

> El conquistador necesitaba hacer la guerra para conquistar, a la vez necesitaba creer que conquistaba para cristianizar y, para que eso fuera posible, necesitaba cristianizar la guerra[6].

Lo anterior es obvio en el discurso ya clásico, de Ginés de Sepúlveda, en su Tratado sobre la justa causa de la guerra contra los indios:

> Con perfecto derecho los españoles ejercen su dominio sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio y todo género de virtudes y humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones, como gentes crueles e inhumanos a muy mansos, exageradamente intemperantes a continentes y moderados, finalmente, estoy por decir cuanto los monos a los hombres...
>
> (...) Están obligados estos bárbaros a recibir el imperio de los españoles conforme a la ley de naturaleza... Y si rehusan nuestro imperio, podrán ser compelidos por las armas a aceptarle siendo además tan grande la ventaja que, en ingenio, prudencia, humanidad, fortaleza de alma y de cuerpo y toda virtud, hacen los españoles los hombrecillos, como la que hacían a las demás naciones los antiguos romanos...
>
> (...) La guerra que los nuestros hacen a esos bárbaros no es contraria a la ley divina y está de acuerdo con el derecho natural y ha autorizado la servidumbre y la ocupación de los bienes de los enemigos Perdida la libertad, ¿cómo han de retenerse los bienes ? La justa guerra es causa de la justa esclavitud, la cual contraída por el derecho de "gentes,

[5] Eric Williams, Op. Cit. pág. 5.

[6] Fernando Mires. La Colonización de las Almas, Editorial DEI, San José, Costa Rica. 1987, pág. 53.

lleva consigo la pérdida de la libertad y de los bienes[7].

Sepúlveda es uno de los portavoces más representativos de su época. A la condición de inferioridad de la mujer, se añade la inferioridad del indígena frente al español. Resulta difícil separar los límites entre racismo, sexualidad y violencia. Machista y racista, el conquistador convierte al conquistado en hombrecillo y bárbaro. Despojado de su valor y dignidad, el que se le arrebate sus riquezas, se ocupe sus tierras y se lo esclavice, no constituye ningún "pecado" puesto que no se trata de verdaderos hombres. La destrucción de los indígenas y negros de sus culturas, la imposición de otra y la sobreexplotación a la que son sometidos, es divinizada, aceptada como natural, para la tranquilidad de la conciencia de los opresores.

Aún cuando hubieron intentos de parte de algunos sacerdotes y de los dos grandes imperios coloniales (España, Inglaterra), para mantener un mejor trato a los indígenas (ejemplo: las Leyes de Burgos)[8], estos intentos en la práctica, no tienen ninguna aplicación. Si bien el indígena y el negro son elevados --- a nivel de discurso- a la condición de humanos, su propósito es hacer posible su evangelización. El hecho es que el trabajo servil del indígena en la encomienda y el trabajo esclavo del negro en la plantación continuaron siendo igualmente inhumanos.

Para el español, uno de los mayores males que el indígena padecía era su ociosidad. Por lo tanto, era un deber "ayudarle a vencerla". Esta tendencia “innata" de los indígenas, hacía que resultara perjudicial concederles plena libertad. No es muy diferente la opinión que sobre los negros se tenía en las Antillas.

> El negro libre jamás entenderá que debe trabajar [...] Solamente mediante la fuerza y la coacción se ha desarrollado la inteligencia del negro [...] de la misma manera, es mediante el miedo y la fuerza del amo que lo dirige que el negro se mantiene a la altura en donde se encuentra en Santo Domingo y continúa desarrollando su inteligencia. Pero apenas lo dejan libre, se estanca y regresa a la barbarie.
> Quiten al negro el sentimiento de miedo, háganlo libre, se volverá feroz, llevará en todo lugar el incendio y la desolación, en fin, reemplazará la civilización por la barbarie[9].

La cita nos remite a un momento de la colonia, en que las relaciones entre amos y esclavos eran sumamente tensas. Expresa el temor del amo o del manumiso cómplice del amo (muchos esclavos manumisos, fueron "verdugos" de sus hermanos de sangre), a la represalia del esclavo por la opresión y el maltrato sufridos. Amos y manumisos, ven como armas necesarias para controlar al esclavo: el miedo y la fuerza (es decir la represión y la tortura).

El esclavista racista sabe que no es suficiente destruir la cultura del conquistado y adoctrinarlo para que adopte las nuevas costumbres y la fe del amo. Es necesario además reprimirlo y torturarlo, despertar su terror, para poder tenerlo bajo su control. La táctica de la represión y la tortura, es una vieja práctica de las clases dominantes para mantenerse en el poder, cuando los métodos convencionales de "domesticación" sobre los dominados, no destruyen sus deseos de lucha y libertad. Tenemos ejemplos muy cercanos y actuales que nos muestran las prácticas de terror que los regímenes militares o de derecho (según sea el caso) imponen sobre su población cuando ésta,

---

[7] Alejandro Lipschutz. El problema racial en la conquista de América, Siglo XXI, Tercera Edición corregida y aumentada, México 1975.pags.72, 74, 75.

[8] Fernando Mires. Op. Cit. pág. 45 Las Leyes de Burgos (elaboradas en Burgos 1512) saldrán de una junta convocada por el Rey español, para debatir sobre la situación de los indígenas en relación a la conquista. Estas leyes junto con las enmiendas (1513) son el primer código que reglamenta las relaciones entre los encomenderos y los indígenas. En el fondo, estas leyes, eran transitorias. Con ellas se admitía el carácter humano de los indígenas, necesario para su evangelización y para considerarlos súbditos del Rey. Pero al mismo tiempo, se aceptaba la esclavitud de los indios como necesaria, bajo el cuidado de los encomenderos, quienes debían darles "un buen trato".

[9] Jean Casimir, La cultura Oprimida, Editorial Nueva Imagen. México, 1981. pág. 81

negándose a pasar hambre, se organiza, protesta y exige sus derechos.

Jean Casimir otorga un papel especial a la represión y la tortura, que más que la internalización de la dominación, va a explicar que se mantenga la relación amo-exclavo, explotado-explotador. El crecimiento de la población no blanca a lo largo de América Latina y el Caribe, (finales del siglo XVII), creará un ambiente de tensión social que llevará a los amos al aumento de la represión para mantener el control sobre la población. A esto deberá sumarse la preocupación del Estado Colonial, a través de las disposiciones del Código Negro, para hacer útiles a los esclavos, dándoles sus dueños la ocupación necesaria según

> ...los principios y reglas que dictan la religión, la humanidad y el bien del estado, compatibles con la esclavitud y tranquilidad pública[10].

Ninguno de los principios de la época eran incompatibles con la esclavitud. Principios que emanaban de la religión (que para los opresores, era ajena a la igualdad entre los hombres), de la humanidad, personificada en los blancos conquistadores y, por último, del Estado, que era la institución de la cual dependía la tranquilidad de los colonizadores.

La Independiencia y los discriminados

A lo largo de América Latina y el Caribe, la independencia y la abolición de la esclavitud, serán proyectos políticos pensados y realizados por los blancos (a excepción de la liberación de Haití). Proyectos que en el fondo tenían como objetivo transformar el trabajo esclavo en trabajo libre y no, como se afirmaba, convertir al esclavo en ciudadano.

La independencia de los Estados Unidos y la ideas revolucionarias francesas, penetrarán en el pensamiento de la nueva clase dominante que ve obstaculizados sus intereses --- económicos y políticos- dentro de las relaciones coloniales. El capitalismo se expande en busca de nuevos y más vastos mercados.

El trabajo esclavo y servil deja de ser rentable frente al desarrollo de las fuerzas productivas (la modernización de las industrias, la mecanización de la agricultura). La mano de obra esclava y servil trabaja a desgano, entorpeciendo las tareas productivas. En el caso del Caribe, su número sobrepasa al de I los blancos y amenaza --- por sus rebeliones y prácticas de cimarronaje --- con ser un peligro para la hegemonía de la clase blanca dominante.

Una de las medidas tomadas para disminuir el abismo poblacional entre blancos y no blancos, fue la de incentivar la inmigración de la población blanca, prohibiendo simultáneamente la trata. Con lo cual, al mismo tiempo, se impedía la inmigración de más población negra.

A lo largo del continente encontramos planes de gobiernos tendientes a incentivar la migración de la población europea blanca, con todas las facilidades para su instalación en el país.

Muchos esclavos participarán en las luchas por la independencia bajo la promesa de su libertad. Una vez terminada la guerra, unos la obtendrán, pero otros continuarán siendo esclavos.

Lograda la independencia, los liberales criollos tendrán la enorme responsabilidad de edificar las nuevas repúblicas, retomando el control de las sociedades desarticuladas por las guerras. Esto significará, en muchos casos, restaurar la esclavitud que más tarde irá desapareciendo paulatinamente, conforme ya no sea más necesaria para la economía de la nueva clase dominante.

El esclavo obtendría su libertad jurídica, pero no su libertad real. Pasaría de esclavo (el negro o el indígena) a obrero asalariado, para competir en un mercado de trabajo en desigualdad de condiciones con respecto al blanco y al mestizo, dentro de una estructura económico-social que lo condenaba al fracaso.

Para los liberales criollos, desde un comienzo, quedarían muy claros los pilares sobre los cuales se afirmará su poder. Igualdad, libertad y fraternidad serán muy bien armonizados con la preservación de la propiedad privada y el mantenimiento de la hegemonía blanca.

---

[10] Germán Carrera y Damas, Africa en América Latina, Siglo XXI, México, 1977. pág. 44.

Por otro lado, dadas las tensiones sociales que se vivían, los planes económicos y sociales para la edificación de la República, debían canalizar las expectativas de los grupos dominados, que aspiraban obtener su libertad y a participar en términos igualitarios dentro de la sociedad.

Los libertadores afirmaban que la colonización había terminado, y que desde ese momento no habría más desigualdades, por lo que todos serían llamados: "ciudadanos de América". A pesar de las buenas intenciones que seguramente tenían buena parte de los libertadores, su posición era el producto de la formación europea, liberal burguesa, que en nada contribuía a la solución de los problemas que vivían las ex-colonias, con una economía que continuaba siendo dependiente y con una población pluricultural mayoritariamente sumida en la pobreza, a quien se le negaba el derecho de vivir según sus propios valores, así como de participar en la vida social y política del país.

El asumir la ideología liberal tal y como llegaba, sin reeplantearla según la realidad del continente, lo único que hacía era perpetuar las desigualdades, al dejar intacta la estructura de poder. La estructura social racista y clasista continuaba intacta, indígenas y negros cargaban sobre sus espaldas el estigma de su inferioridad.

La situación de la población indígena continuó agravándose con la abolición de las tierras comunales y la rápida expansión de la propiedad privada. Los indígenas fueron obligados a dejar sus tierras y a retirarse cada vez más, ubicándose en zonas aisladas e improductivas. Los negros pasaron a engrosar los ghettos urbanos o se convirtieron en campesinos u obreros agrícolas en condiciones de explotación muy similar a las que vivieron sus antepasados con la esclavitud.

Al correr los años y ante el inminente fracaso de los liberales de llevar a las nuevas repúblicas al nivel de desarrollo alcanzado por los países europeos, se buscaron las explicaciones y los remedios de todo tipo para corregir las deficiencias, tratando siempre de dejar fuera de cualquier responsabilidad a las clases dominantes. La culpa recaería sobre el indígena, donde lo hubo, o sobre el negro, allí donde los primeros no existían. Estos aparecerían como el obstáculo, el problema que impedía avanzar hacia el progreso. No había sido la esclavitud la causa de la miseria de los negros o de los indígenas, sino su propia naturaleza.

Pero otros irían más lejos. Además de despreciar al indígena y al negro, también lo harían con el mestizo, producto de la mezcla entre éstos y el blanco colonizador. Veamos lo que decía el argentino Domingo Sarmiento (1811-1888), en su obra Facundo:

> La raza negra, casi extinta ya, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos del progreso. Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido[11].

Yo diría que Sarmiento le concede al mestizo lo que no le concede ni al indígena, ni al negro: la posibilidad de cambiar su inexorable destino, mediante la educación y la aspiración de ascenso social. El mestizo, quien se acerca más blanco, tiene una inferioridad que podría ser superable, si no fuera por la acción civilizadora de la educación y sus ambiciones de ubicarse mejor socialmente. Aunque, por otro lado, el mestizo, al igual que el negro y el indígena, son incapaces de realizar "un trabajo duro y continuo", ni siquiera por medio de la fuerza.

> Lo que Sarmiento no puede ni quiere entender, es que no ; cabe esperar otra cosa más que indiferencia, que él interpreta , como ociosidad, de quienes han crecido dentro de una estructura

[11] Domingo F. Sarmiento, Facundo, Alianza Editorial. Madrid, 1970. pág. 38

social que no nace de sus experiencias cotidianas, que no tiene nada que ver con sus valores, con su forma de concebir el tiempo y el trabajo. Estructura que no responde, ni interpreta sus necesidades básicas.

Sarmiento corresponde a aquella generación que admira a Inglaterra y que critica a la España decadente. Lo español es inferior ante sus ojos. Inglaterra es la cuna de la civilización, el progreso y el desarrollo. Admiraba el desarrollo industrial que vivía Europa. Desarrollo que había llevado al crecimiento de las ciudades, centros de la vida cultural, económica y política de los países. Veía a la ciudad como símbolo de la civilización y de la modernidad, en contraposición al campo, que él lo consideraba como la expresión de la barbarie. En las ciudades se encuentran las tiendas, el comercio, las escuelas, los colegios, los juzgados, la vida artística, etc., todo lo que para Sarmiento caracteriza a los pueblos cultos.

Critica el aislamiento y el primitivismo en el que, según él, viven los gauchos, contrario a las comodidades y el estímulo que representan las ciudades.

Sarmiento no ve para nada la interrelación campo-ciudad. Ni tampoco ve el desarrollo de las ciudades como parte de una política de concentración del poder.

Su posición es producto de la influencia del liberalismo y de las teorías racistas de su época, las cuales penetrarían como corrientes de pensamiento dentro de las ciencias sociales.

Los nuevos términos del discurso

La política desarrollista

La incorporación de nuestros países a un mercado mundial cada vez más ávido de mano de obra barata y de consumidores, exigirá la transformación de las instituciones del Estado y de todo el aparato productivo.

Es necesario que nuestros países subdesarrollados, alcancen el desarrollo, se dijo. Pero, ¿desarrollo hacia dónde? El modelo que se planteaba era el de los países industrializados. Se concebía el desarrollo, (es decir, el cambio, la transformación, el progreso) como un proceso evolucionista, unilineal, por el que ya habían pasado los países industrializados y que les faltaba por recorrer a los países pobres del continente.

La solución del atraso de nuestros países subdesarrollados, se dijo, es el crecimiento económico. Las estrategias propuestas fueron de lo más diversas, entre estas tenemos: la importación de capitales, la industrialización, el empleo de nueva tecnología, el énfasis en la educación y en la formación de recursos humanos. Para la década de los cincuenta se haría distinción entre el crecimiento económico y el desarrollo social e institucional. Ambos factores debían combinarse para responder al complejo proceso de transformaciones institucionales, sociales, políticas y culturales. Este proceso sería calificado con el término de modernización, que algunos identificarían también con occidentalización.

Los países atrasado --- para lograr el crecimiento económico- debían de seguir al pie de la letra las "recelas" que las sociedades modernas les ofrecían. Los obstáculos para el cambio fueron también identificados: las estructuras tradicionales, familiares y religiosas, la economía no monetaria, la cultura no occidental, la falta de espíritu empresarial, así como en general, las instituciones sociales tradicionales de los países no occidentales. Es decir, todo lo que no correspondía al modelo de la sociedad moderna que representaban Estados unidos y Europa.

El crecimiento económico se lograría introduciendo innovaciones y cambios culturales dirigidos. Esto último debido a que en nuestras sociedades coexistían un sector moderno y progresista y otro atrasado y tradicional. El proceso de desarrollo debía llevar a la superación de este dualismo, a la modernización de los sectores tradicionales y a la creación de polos de desarrollo.

La aplicación de este modelo económico eurocéntrico, en nuestras sociedades multiétnicas significó, en la práctica, discriminación racial. En la medida que este modelo se identificaba con los países industrializados, era fácil indentificarlo también con la civilización occidental, con la raza blanca, la religión cristiana, la democracia liberal, la herencia greco-romana.

Los grandes proyectos económicos que se elaboraron para alcanzar el desarrollo, demandaba

"la integración nacional", que era, en otras palabras, la homogenización de lodos los sectores sociales y grupos étnicos en sus pautas culturales, formas productivas y organizativas, valores, tradiciones, etc., a las órdenes de la industrialización y la modernización. Esto exigía un nuevo modelo de educación que "preparara" e "incorporara" a todos los sectores de la población a la nueva dinámica de producción del sistema.

Al mismo tiempo, los países subdesarrollados abrieron las puertas al capital extranjero. Las empresas transnacionales, se convirtieron en nuestros países, en propietarias de enormes extensiones de tierras, que servirán para el cultivo y exportación de productos agrícolas, para la explotación de metales y minerales vitales para la industria y la seguridad de sus países. Muchas de estas empresas eras pequeños estados dentro de los estados nacionales.

Los terratenientes locales y transnacionales, irán dejando a los pequeños campesinos --- que en algunos países son en su mayoría indígenas --- con menos tierras, que cultivarán con dificultades, y mejorar sus condiciones de vida. La producción nacional no cubrirá las necesidades del mercado interno, abastecerá por la importación de productos, en la mayoría de los casos, a un costo mayor que los producidos en el país.

Las transnacionales y el racismo

Una de las características del modelo de desarrollo por medio de la industrialización, es la internacionalización de la producción. Es indispensable el control y dominio por parte del capital extranjero de todos los sectores y ramas de la producción industrial, que empiecen a desarrollarse para fortalecer la monopolización, concentración y centralización de la economía.

De esta manera, la burguesía se articula al modelo de capitalismo internacional, subordinando la economía nacional a formas mas modernas de control económico.

El funcionamiento de este modelo de desarrollo, ha exigido un modelo político que vincule: la economía sector publico, el sector capitalista moderno de la economía nacional y empresas transnacionales. Este modelo se estructura mediante un adecuado sistema de las relaciones entre los diferentes grupos sociales que controlan estos sectores de la economía, lo cual se logra necesariamente mediante el enfrentamiento, la oposición entre las fracciones y los distintos sectores dominantes.

En este enfrentamiento, puede pasarse del régimen democrático-representativo al régimen militar-autoritario, según sean las crisis para el control del poder, que viva la burguesía[12].

La presencia de las transnacionales esta ligada estrechamente al desarrollo de los países del continente. Según datos de la CEPAL, sobre la presencia del capital extranjero en el conjunto de la economía, se estima que ya para 1971controlaba entre el 60% y el 85% de las industrias dinámicas para el desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños[13].

Las consecuencias de la aplicación de este modelo de la industrialización son nefastas en los social y en lo político. Las utilidades que estas remiten al extranjero son superiores que las inversiones que se hacen. La mayor parte de las inversiones, no son transferencia de excedentes de los países país desarrollados a los nuestros. Son mas bien la movilización de recursos internos de nuestros países que aparecen con inversión extranjera. El funcionamiento de estas compañías ha provocado, además, la destrucción de los bosques, el agotamiento de los suelos, así como la desaparición de la flora y fauna de extensas áreas. Sumándose a todo esto la contaminación ambiental, debido a los desechos y materias tóxicas que son las lanzados sin ningún control, a mares y ríos[14].

Estas solo son algunas de las consecuencias de la presencia de las transnacionales en nuestros países, que con frecuencia han sido motivo de estudio y preocupación. Pero se ha dedicado muy poco espacio al estudio de la manipulación racista que las transnacionales ejercen sobre la población

---

[12] Edgar Jiménez, las empresas multinacionales y el sistema político latinoamericano, UCA. Ediciones , San Salvador, El Salvador, 1979, pág. 168.

[13] *Ibídem*., pág.171

[14] .Ver para mayor profundización del tema: Ingemar Hedstrom, ¿Volverán las golondrinas?, Capitulo V, “La historia del ambiente” , Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1988, pág. 75.

para el aprovechamiento de su fuerza de trabajo, ya sea través de los medios de comunicación de masas o de las relaciones de trabajo directas con los obreros nacionales.

La transnacionalización de las economías de nuestros países, trajo como condición indispensable la transnacionalización de la cultura. Que es, en otras palabras, la homogenización cultural de la población según el estilo de vida de los países industrializados. Se crearon expectativas, fueron despertados hábitos de consumo, necesidades, estilos de vida que buscarán ser satisfechos por el consumo los productos importados o producidos en el país por las transnacionales.

El modelo de sociedad y de ser humano que proyectan los medios de comunicación, intenta ganarse la razón y el corazón del latinoamericano y caribeño; conquistas sus consciencias, imponer su cosmovisión, pretende que su aspiración sea lograr el "American Way of live". Pero hay un problema. No resulta suficiente el bombardeo ideológico para controlar y manipular a una numerosa población que vive en la pobreza y que ve en la practica este sueño irrealizable. Existe el riesgo de que la solidaridad, como sentimiento comunitario como de quienes viven en una misma situación, se despierte entre los pobres y explotados y se convierta en un obstáculo para los explotadores. Es necesario dividir, "para gobernar". Enfrentar a la población, incentivar sus diferencias históricas, étniconacionales, que también han sido aprovechadas por las oligarquías durante siglos. Y, si es necesario, también utilizar la violencia para imponer el sistema. Aquí el racismo como ideología de manipulación ha sido de gran utilidad.

Las transnacionales tienen una gran experiencia en esta materia. Sean estas compañías textiles, fruteras, madereras o petroleras, para ubicarse en los países latinoamericanos o caribeños han recibido grandes beneficios de los Estados nacionales, mediante la exoneración de impuestos, la concesión de grandes extensiones de tierra de los campesinos aborígenes, llegando hasta el genocidio para lograrlo. Conocemos del genocidio y etnocidio cometido por las transnacionales madereras y petroleras que han atravesado las selvas amazónicas dentro de los limites de Brasil, Venezuela y Ecuador; muchas de ellas con ayuda de institutos pseudo religiosos que van con la tarea de "evangelizar" a la población nativa.

Graves consecuencias ha tenido la presencia de las transnacionales madereras y mineras en la Costa Atlántica nicaragüense, tanto para el desarrollo de la economía autosuficiente, como para la formación de la comunidad multiétnica (Miskitos, Zumus, Ramas, Creoles y Latinos). La articulación de estos grupos en el mercado mundial, produjo una división étnica del trabajo; una proletarización selectiva mas fuerte en la población indígena y la utilización de sus características étnicas para aumentar la explotación. A esto debió añadirse la evangelización sistemática y la segregación en la ocupación de los espacios residenciales[15]. Veamos un ejemplo más específico. Centroamérica ha sufrido la presencia de una de las multinacionales fruteras más poderosa en el continente: la United Fruit Company. Un cuidadoso estudio del antropólogo Philippe Bourgois Irwin (Universidad de Stanford, tesis para el doctorado: Ethnic Diversity on a *Corporate Plantation*: The United Fruit 1982-83) muestra la manera cómo la Compañía, estimuló las diferencias étnicas y nacionales para el aprovechamiento de la fuerza de trabajo con bajos salarios y para la desarticulación del movimiento sindical que se generó al interior de la Compañía, que buscaba el mejoramiento de las condiciones de trabajo[16].

La Compañía ha logrado utilizar la conciencia étnico-nacional de los grupos explotados para enfrentarlos mutuamente y, de esta manera, mantenerlos bajo su control sin posibilidades de organizarse adecuadamente para enfrentarla por sus reivindicaciones.

---

[15] Manuel Ortega Hegg, América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio, Ediciones FLACSO, San José, Costa Rica, 1982, pág. 245.

[16] Philippe Bourgois Irwin convivió durante 9 meses (1982-83) con los obreros de la Chiriquí Land Company, subsidiaria de la United Brands (antes United Fruit). La Chiriquí Land, división de Bocas del Toro, funciona a ambos lados de la frontera panameña con Costa Rica. El estudio hizo énfasis en el lado costarricense de la región de Talamanca, provincia de Limón. (Ponencia presentada en el encuentro sobre "La costa Atlántica centroamericana" en San José, Costa Rica, 1983, págs. 107-130).

Los empleados que trabajaban en la United eran centroamericanos, muchos de ellos indocumentados, entre quienes se encontraban salvadoreños, panameños, hondureños y nicaragüenses. Además estaba la población negra antillana y la po-blación aborigen, kunas y guaymíes.

Los Bribrís, quienes habitaban en el valle de Sixaola, en donde la Compañía penetró en 1899, fueron obligados por ésta a salir de sus tierras, incluso mediante la quema de sus ranchos, retirándose a zonas poco accesibles. Estos eran agricultores de subsistencia, dentro de un modo de producción precapitalista, no entendían el sistema de propiedad privada, y menos el hecho de que necesitaban títulos de propiedad para sus tierras ancestrales; no sabían leer ni escribir, no hablaban el español ni el inglés. Al final fue relativamente fácil para la compañía tener las mejores tierras que los Bribrís se vieron obligados a abandonar.

Quienes recibían los más bajos salarios eran los guaymíes. Ellos realizaban las peores y más peligrosas tareas (bajo el sol, la lluvia, bajo el peligro de los efectos de los pesticidas y picaduras de serpiente). Los negros ocupaban los mejores puestos después del blanco, por el dominio que tenían del idioma, capacitación y experiencia. Le seguían los latinos y, finalmente, los indígenas.

Dice P. Bourgois que, en cualquier estudio, por superficial que éste sea, de las operaciones de la United, sobresalen los cambios dramáticos de nacionalidad y etnicidad de la fuerza de trabajo que utiliza. Analizando estos cambios, se observa la relación entre el fenómeno cultural y la explotación de la fuerza de trabajo. Este estudio "permite apreciar el papel del racismo e identidad étnica, en la forma en que la compañía establece y mantiene el nivel de explotación y dominación de sus trabajadores"[17].

Existen estereotipos culturales, dichos generalmente racistas, que funcionan a nivel popular y que sirven para describir a los trabajadores de un país o de una región . Estos dichos populares tienen que ver con la "calidad" o la "explotabilidad" de un trabajador, según su origen nacional. P. Burgois recoge algunos de estos estereotipos con los que se describe a los obreros centroamericanos, para mostrar a qué niveles funciona la conciencia étnica dentro de la estructura de dominación de los trabajadores.

> Cualquier terrateniente o empresario centroamericano sabe que el salvadoreño es el jornalero más trabajador que existe con la ventaja de que es callado, dócil y de buen comportamiento. El salvadoreño es seguido por el nicaragüense que tiene la desventaja de ser violento y a veces quejoso sino borracho. Después vienen los hondureños y guatemaltecos que son más o menos buenos trabajadores, seguidos de lejos por el costarricense que sólo la pasa cansado o enfermo y del panameño (latino) del cual es mejor no hablar[18].

Estos estereotipos, obviamente, tienen su base en las condiciones materiales de vida de estos trabajadores y en la lucha de clases que se desarrolla en sus países de origen, caracterizada por: tenencia de la tierra, alternativas de empleo, sindicalización, represión, nivel de desarrollo de la infraestructura, leyes laborales, etc. El campesino salvadoreño es uno de los más pobres y necesitados. Esta listo a aguantar casi cualquier condición de trabajo si con esto evita ser deportado y sufrir la represión policial en su país. Algo similar ocurre con el nicaragüense que sufrió por generaciones la dinastía somocista y las intervenciones norteamericanas. Trabaja arduamente y acepta condiciones de vivienda, higiene y comida que serían intolerables para el costarricense o el panameño.

Es ahí cuando la "calidad del trabajador extranjero" se utiliza para la manipulación ideológica, entonces: "Al salvadoreño le gusta trabajar, el nica es de clima caliente, no teme sudar. Inclusive, los mismos trabajadores en la bananera lo explican como una especie de conciencia cultural. Se puede oír a jornaleros nicaragüenses diciendo: los ticos son haraganes... temen al trabajo... en Nicaragua sí se sabe trabajar. El salvadoreño un poco nervioso explica rápidamente

[17] Ibídem .

[18] Ibídem.

antes de alejarse desconfiado: 'no me meto en nada; sólo trabajo y voy para la choza... no tengo quejas"[19].

Estos estereotipos culturales, obviamente racistas, pueden tener en determinado momento una gran influencia en el desarrollo de la conciencia y la combatividad de los obreros. Muchas de sus decisiones frente a la organización de una huelga, o en el desarrollo de su conciencia clasista, serán influenciadas por sus formaciones culturales. De esto ha tenido clara conciencia la Compañía y lo ha utilizado en su beneficio.

Un ejemplo concreto de la articulación del racismo con la explotación es el desarrollo de especialidades de trabajo por raza. Efectivamente, se implemento y sigue en vigencia una especie de apartheid de hecho en la Chiriquí Land Company. En los años 1920, por ejemplo los negros jornaleros trabajaban sobre todo en el cultivo y la cosecha misma del banano. Los latinos despalaban montañas vírgenes. Hay
que precisar que no era cualquier latino que trabaja en estas zonas insalubres. La gran mayoría de los trabajadores de habla española eran nicaragüenses, muchos del Departamento de Rivas, y la mayoría de los bananeros costarricenses venían del Departamento de Guanacaste que fronteriza con Rivas. Es obvio que los nicaragüenses y los guanacastecos eran los mejores trabajadores (aún hoy) porque son originarios de lugares muy pobres.

> (...) La explotación del guaymíe por la chiriquí Land Company ha sido de lo más feroz e inhumana imaginable. Las huellas de las barbaridades cometidas hace 20 años se ven todavía, como por ejemplo (eso se ve especialmente al lado pacífico de la división de Armuelles), los ancianos ciegos quienes se quemaron los ojos regando veneno
> contra la enfermedad de cigatoka sin ninguna protección. Todavía, la gran mayoría de los regadores de veneno y los banderistas para el riego aéreo son guaymíes con algunos kunas, pero raramente latinos quienes en general son más conscientes de sus derechos en términos de salud laboral[20].

Las duras condiciones de trabajo para los latinos e indí-genas no ha variado mucho. Actualmente la mayoría de los trabajadores son costarricenses y guaymíes. Para finales del siglo pasado el negro se convirtió en pequeño campesino, acomodado y con pretensiones pequeño burguesas, que empezó a dar empleo a jornaleros latinos y a algunos Bribrís sin tierras. Los negros desarrollaron un racismo reflejo en contra del blanco, latino. Lo llamaba "sucio, borracho, ratero, vagabundo, analfabeto, etc.". Iguales estereotipos desarrolló el latino en contra del negro y del indígena. Este último sintiéndose humillado y explotado más que cualquier otro grupo, respondía con desconfianza y desprecio. De todo esto la más beneficiada ha sido la Compañía bananera.

La conciencia étnica, el nacionalismo y el racismo juegan papeles de suma importancia en las luchas liberadoras de la opresión. La conciencia étnico-nacional de los oprimidos no se liga automáticamente con una posición de clase comprometida con el cambio. Vemos en Centroamérica ejemplos, como en los casos de los indígenas guatemaltecos y los Miskitos nicaragüenses, que las luchas por sus reivindicaciones pueden vincularse tanto con fuerzas progresistas bien orientadas, como con la reacción más nefasta de la CIA.

El fracaso del desarrollismo

Las consecuencias de la aplicación de planes de desarrollo las estamos sintiendo. Veamos algunos aspectos:

a) en lo económico', nuestros países dependerán de la tecnología y el capital extranjero, en casi todos los sectores de la economía. Pero ésta será una tecnología obsoleta que las multinacionales transferirán a nuestros países para mantener baja productividad y evitar la competencia[21].

---

[19] Ibídem.

[20] Ibídem.

[21] Ver Helio Gallardo Elementos de Política en América Latina, Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1987, pág. 199. "El traspaso del equipo obsoleto, inevitable bajo la

Los sectores nacionales tienen muy pocas posibilidades de acumulación de capitales. Las inversiones extranjeras en nuestros países se realizan, en la práctica, con capitales nacionales que producen increíbles ganancias y que fluyen hacia el exterior en beneficio de la metrópoli[22].

Por otro lado, existe un sector agropecuario e industrial atrasado incapaz de competir en igualdad de condiciones con los países industrializados y que además no satisface en lo esencial las demandas del mercado interno.

A esto debe sumarse el peso de la deuda externa, con el aumento en los precios de los productos de consumo y los servicios, que recaen sobre la mayor parte de los sectores populares y grupos étnicos tradicionalmente explotados. En otras palabras, nuestros países son más pobres que hace tres décadas. Tienen una deuda externa exorbitante, que bajo el actual orden internacional resulta impagable.

b) en lo político: la lucha por el poder de las distintas fracciones de la clase dominante aumenta el compromiso de éstas con el imperio. Este, a su vez, debe asegurar su control sobre las clases dominantes para asegurar su hegemonía. Fuera de la voluntad del Imperio, los gobernantes de nuestros países difícilmente están en capacidad de tomar sus propias decisiones. La crisis de todo el sistema, incapaz de resolver los problemas de la población, lleva al aumento de la represión hacia los sectores populares organizados, pretendiendo controlar el descontento social con el terror institucional.

c) en lo social: los programas de desarrollo no han podido solucionar el problema de desempleo de una creciente población que se encuentra en edad productiva. La mayor parte de la población de nuestros países vive en pobreza extrema. Con altísimos niveles de desnutrición en los niños, muerte por enfermedades curables, analfabetismo, prostitución, delincuencia, drogadicción y descenso en las expectativas de vida de hombres y mujeres.

En el continente están muriendo anualmente, por hambre, más seres humanos que los que murieron en la segunda guerra mundial.

d) en lo cultural: el modelo occidental continuó imponiéndose dentro de los programas de desarrollo, que exigían la incorporación del indígena y el negro despojados de sus tradiciones, valores y formas de organización social y productiva.

El aparato ideológico del Estado, en manos de la clase dominante (medios de comunicación de masas, la escuela y con frecuencia también las glesias), ha sido el encargado de la transmisión de valores, de símbolos, de códigos c imágenes, así como de una concepción de la historia etnocéntrica y racista, necesaria para la legitimación del sistema.

El resultado ha sido el etnocidio (la destrucción de las culturas) y el genocidio, como productos de esta cultura irracional, de esta cultura de la muerte que se impone como modelo y verdad incuestionable.

El discurso neoliberal

Volvamos ahora a lo que ha sido el discurso de las clases dominantes, a partir del modelo que estas proponen para la economía y la vida en nuestras sociedades. Con el desgaste del modelo de desarrollo por la industrialización (mediante sustitución de importaciones), es necesario un nuevo orden económico que permita una mayor "liberación de mercados".

Junto al modelo de desarrollo por medio de la industrialización y la sustitución de importaciones, ¿ría surgiendo y tomando fuerza, (a partir de los años 70) el modelo de desarrollo neoliberal, de la escuela de los Chicago's Boys: la economía de mercado. Su máximo representante político, el Sr. Reagan, lo ponía en práctica a partir de los años 80.

El discurso neoliberal va a girar alrededor de las "maravillas" de la economía de libre mercado. "Exportar es bueno" será uno de los slogans que circularán en los países del continente. La mayor parte de las actividades industriales y agrícolas deberán orientarse a la producción para la exportación. "A mayor productividad mayor

---

lógica de acumulación transnacional, determina no sólo dependencia tecnológica sino, también, un retraso tecnológico al interior del sistema global, con sus obvios costos humanos, sociales, económicos y culturales".

[22] Ver el libro de Franz Hinkelammert, La Deuda Externa de América Latina. El automatismo de la deuda. Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1988.

eficiencia en la generación de la riqueza", asegura la burguesía.

> (...) Mediante una política de aumento de las exportaciones, se supera la política de "mercados cautivos" y el empobrecimiento que origina la sustitución de importaciones.
> (...) La virtud del libre comercio, que es el óptimo de desarrollo y la mejor manera de lograr riqueza y justicia, no sólo nacional sino universal, proviene, precisamente, de que es el marco institucional que permite la máxima especialización internacional del trabajo, superando los egoísmo nacionales, raciales y sociales en forma ecuménica. Por eso el libre comercio logra que todos los hombre de la tierra avancen a un paso semejante, eliminando hasta donde ello es posible, dadas las diferencias culturales, biológicas y geográficas, todas las discriminaciones artificiales, con que los demás sistemas económicos, bajo los más diversos pretextos aherrojan al espíritu humano[23].

Según lo anterior, el libre mercado tiene la "virtud" de eliminar las diferencias, tanto entre las clases sociales como entre los grupos raciales, brindando el marco institucional "ideal" para que los pueblos alcancen la justicia y la riqueza. En otras palabras, la miseria de la mayor parte de la población, la discriminación, el racismo hacia las poblaciones indígenas y negras y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los obreros agrícolas e industriales, todo eso va a terminar y "vamos a avanzar a un paso semejante" si trabajamos según las reglas del libre mercado.

La libertad y la democracia son también valores que sólo pueden alcanzarce dentro del libre mercado, lo que hay que hacer es terminar con nuestras falsas creencias y valores y "reconciliarnos" con el sistema.

Veamos lo que dice al respecto el conocido periodista Carlos Montaner:

> ... Hay que desterrar de una vez el mito de que nuestra pobreza se debe al expolio de los países ricos, y concretamente de los Estados Unidos. Desde hace siglos los países no se apoderan de las riquezas de los otros, sino las generan mediante el incremento del comercio. Toda esta pertinaz campaña contra las inversiones extranjeras de las multinacionales, o contra los injustos términos del intercambio comercial no son otra cosa que ejercicios retóricos totalmente de espalda a la realidad y la evidencia[24].

Conocemos suficiente la historia de explotación de América Latina y el Caribe por los países ricos, como para volver sobre lo mismo y rebatir las afirmaciones del Sr. Montaner. Lo que nos interesa aquí es ver hasta dónde llega el discurso que intenta legitimar el funcionamiento del sistema.

> Nosotros, en América Latina, no podemos damos el lujo de continuar insistiendo en el intimidante lenguaje revolucionario que culpa a comerciantes, industriales o financieros de la pobreza del país. Es al revés: si nuestros países no son más ricos es porque no hay suficientes comerciantes, industriales, agricultores o financistas. Lo que debe estimularse no es el reproche a quien sea capaz de acumular riquezas, sino el aplauso, porque sin ahorros que puedan convenirse en inversiones el desarrollo es imposible[25].

A manera de resumen

Como hemos visto, el discurso de los grupos dominantes ha evolucionado según las demandas del sistema económico capitalista, que exige la puesta en práctica de políticas que sean adecuadas al-desarrollo histórico, pero que continúen asegurando sus ganancias. El desarrollo y el progreso es, a lo largo de la historia de nuestros países, medido a partir de la acumulación de bienes

[23] (23) Alberto Di Mare, "Exportar es Bueno", Periódico La Nación, S an José, Costa Rica, Junio 24,1987, pág. ISA.

[24] Carlos Montaner, Discurso presentado durante la inauguración de La Cátedra Enrique Benavides. "Indagaciones sobre la libertad y la prosperidad". Pensamiento Centroamericano, San José, Costa Rica, Oct.-Dic. 86, págs. 7-14.

[25] Ibídem.

de un sector minoritario y no según la calidad de la vida material y espiritual de la mayor parle de la población del continente.

El racismo como una de las ideologías del capitalismo también evoluciona, tomando nuevas formas. El discurso burdo sobre la inferioridad de los indígenas, de los negros o de los mestizos, que caracterizó todo el período colonial, va quedando atrás desde los inicios del período del capitalismo liberal, hasta desaparecer --- en apariencia- en el período neoliberal en el que vivimos. El discurso de las clases dominantes, es sustituido por uno más sutil, pero igualmente peligroso, en tanto se niega valor a las posiciones ideológicas de las personas de otras razas y se les impide expresar y lograr sus objetivos. Este discurso gira alrededor de los valores que dan sustento y son el espíritu mismo del sistema.

Pero el discurso es únicamente la forma de expresión ideológica del sistema, que se legitima mediante la violencia política y social. Violencia unas veces solapada, otras descarada, ya sea dentro de regímenes "democráticos" o regímenes llamados de "seguridad nacional", con frecuencia dictaduras militares.

La oligarquía intermediaria entre las masas y el capital, asegurarán sus privilegios, ya sea a fuerza de la repetición de las maravillas de! sistema o a fuerza de las armas. Impidiendo de esta forma que sean las mayorías, pobres, explotadas y discriminadas, que decidan sobre su futuro. En el fondo, las oligarquías están convencidas de la inferioridad de las masas, de su incapacidad de organizarse, de proponer soluciones que hagan posible terminar con su situación de miseria.

El rechazo hacia indígenas y negros no aparece para nada en el discurso público, puede aparecer casualmente en trabajos escritos, pero no es para nada necesario. Y no es necesario porque los gobiernos los han excluido sin tener que legislar, como lo hicieran en épocas pasadas.

El modelo social, económico y cultural del blanco Occidental ha penetrado la epidermis de nuestras sociedades de tal manera, que los grupos dominantes fieles a este modelo dan por segura su hegemonía. Y, de hecho, el control de los grupos dominantes sobre la educación, los medios de comunicación y muchas veces la iglesia, estrechamente vinculada al Estado, les ha permitido desde la Colonia, desarrollar con mucho éxito la labor de convencimiento de las "bondades de uno de los modelos de producción más imperfectos de la tierra", como afirma el Sr. Montaner. De tal manera, la participación de los individuos en la organización económica, política e ideológica, se da según líneas de demarcación cultural y no siempre por el color de la piel.

Consecuencias del racismo

Los siglos de práctica y prédica violenta del racismo en el continente, han dejado a naciones multi étnicas desarticuladas y en proceso de definición. Carentes de autonomía para resolver sus problemas, sin soberanía sobre sus territorios, en los que el Imperio tiene más autoridad que las propias oligarquías nacionales.

Las oligarquías, tras siglos de educación eurocéntrica y racista, han alimentado el desprecio por lo aborigen, por lo negro, por lo nacional (síntesis de las experiencias de vida de los diferentes grupos sociales), despertándose la admiración por lo europeo y norteamericano. El resultado ha sido la interiorización de la inferioridad de los oprimidos, quienes se apresuran por ser asimilados, entre más rápido mejor. Aspiran a tener los atributos que exige el sistema de la metrópoli, especialmente la propiedad y la cultura occidental. El precio ha sido el abandono de la cultura que les confiere su verdadera identidad para plegarse a la del blanco, fenómeno que se conoce, en el caso de los negros, como cimarronaje cultural.

Enajenadas las conciencias de los oprimidos, terminan por negar sus valores, su lengua y hasta su propio color de piel. El caso de República Dominicana, con población mayoritariamente mulata y negra, es uno de los ejemplos más grotescos de alienación patológica. En rechazo al negro, quien es el haitiano, ex-esclavo, surge el color "indio", creación aberrante de las burguesías racistas por negar todo valor al negro haitiano que resultaba un peligro, con sus ideas libertarias, para las clases dominantes.

En las relaciones omnilateralmente irracionales de la esclavitud y la colonización, el fetichismo

de la mercancía sirvió de modelo al que encontramos en la génesis del dogma racial.
Al igual que el dinero, el color de la piel adquirió valor de símbolo abstracto, pasionalmente todopoderoso: el color blanco pasó a ser símbolo universal de riqueza, poder político, belleza, bienestar social, atributo hereditario del feliz "milagro grecolatino", el color negro se convirtió en símbolo de desposeimiento, impotencia política, fealdad física y moral, atributo congénito de la "barbarie y el primitivismo africanos". Igual que el de la moneda, el color de los seres humanos logró dominarlos, obsesionarlos, obnubilar miserablemente su conciencia y sus percepciones, hasta llegar a constituirse en una especie de equivalente de orden biológico, de las relaciones de producción[26].

El discurso modernizado de las clases dominantes evita hacer referencia a las diferencias raciales. Este alude más bien a las diferencias culturales. Por lo que el prejuicio de color, vivo en la conciencia del latinoamericano y caribeño, se expresa con más claridad en las relaciones sociales que a nivel oficial, salvo excepciones, como es el caso de República Dominicana con Balaguer y otros presidentes, quienes han tenido una política abiertamente racista.

El racismo se detecta en los refranes y chistes de la población; en los símbolos, imágenes, mensajes y contenidos de libros, revistas y medios de comunicación (prensa, radio y TV), que utilizan de preferencia las imágenes del blanco y los valores de la cultura Occidental, para crear hábitos y aspiraciones que se suponen serán llenadas, dentro de los marcos del Capitalismo. Esta práctica del racismo alimenta los mitos y estereotipos alrededor de indígenas y negros, despertando el rechazo hacia ellos y la admiración hacia los blancos.

Junto con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de estos grupos discriminados, el despojo de sus tierras, la práctica del racismo ha logrado que grupos étnicos y sectores populares con tradiciones culturales diferentes, se enfrenten sin que éstos perciban que la lucha en la que cada uno está por encontrar la solución a los problemas de sobrevivencia, de afirmación, tanto material como espiritual, es la misma, es una sola; aunque cada una tenga diferentes matices.

El racismo ha logrado la desarticulación, dentro de la nación, de los grupos étnicos y sectores populares, pero los ha unificado bajo las órdenes del Capital. Esta es, probablemente, una de las consecuencias más desastrosas del racismo.

Signos de esperanza

Pero no todo es negativo. La persistencia desde la época colonial, de formas culturales alternativas al modelo establecido, así como las expresiones políticas contra este modelo, de indígenas, negros y de sectores populares, prueban que la ra-cionalidad que dirige la vida pública no dirige necesariamente la vida privada. El sistema no tiene control sobre los marcos ideológicos que maneja el oprimido en la cotidianeidad.

La persistencia de tradiciones, de valores, de religiones, de cultos de origen indígena y africano, a pesar de las prohibiciones y persecuciones que estas han sufrido, nos muestran la presencia de culturas alternativas que sobreviven y que defienden su derecho a la vida y a la diversidad de sus portadores. Lo mismo podemos decir acerca de las tradiciones de los sectores populares (entre quienes hay una enorme mezcla étnica) y de sus expresiones religiosas, a lo largo de la América Latina y el Caribe.

Uno de los mejores ejemplos que podemos dar es la presencia de la Iglesia de los Pobres, que nace de la experiencia de fe del pueblo oprimido: las Comunidades Eclesiales de Base. Desde estas comunidades es reinterpretado el Evangelio como mensaje de libertad y fuerza de liberación de la esclavitud del pecado. Liberación de las esclavitudes en el orden social, cultural, económico y político, que impiden al hombre vivir con dignidad. Una Iglesia que nace sin modelos impuestos desde Europa, desde los pobres y para los pobres del continente.

De las CEBs surge la Teología de la Liberación, una nueva forma de vivir la fe del pueblo latinoamericano, que desafía con la fuerza del compromiso y de la praxis, los dogmas de la

[26] Germán Carrera y Damas, Africa en América Latina, Siglo XXI. México, 1977, pág. 44

teología tradicional y cuestiona toda las estructuras injustas y de desigualdad, que mantienen al pueblo en la miseria y atentan contra la vida misma. Teología de Liberación mentó de una iglesia que se identifica y está con los pobres, marginados, discriminados y explotados por el sistema. Iglesia de los Pobres que trabaja por la afirmación de la vida en plenitud (en lo material, en lo cultural, en lo espiritual). Vida en plenitud para todos, aquí en la tierra y ahora, en este tiempo.

La Iglesia de los Pobres surge desde una nueva racionalidad, que se contrapone a la del sistema, cuya lógica es la acumulación de riquezas. Esta racionalidad con la que se identifica la iglesia de los pobres, es lo que en Centroamérica se llamado "la lógica de las mayorías"[27]. Que es, en otras palabras, la lógica de la vida y la lógica de la justicia. "La lógica de las mayorías" surge de un pueblo, que consciente y organizado, se convierte en sujeto de la historia[28].

Un nuevo tipo de iglesia que trabaja por la afirmación de la vida, (con pan, trabajo, techo, salud, etc.), fieles al mensaje de Cristo:" El ladrón no viene más que a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia "(San Juan, cap. 10).

En Chile, el obispo Carlos González en su mensaje a las comunidades eclesiales de base, en sus 20 años de vida, decía entre otras cosas:

> Quienes participan en las CEBs necesitan crecer en los compromisos más específicamente laicales, especialmente en el terreno de los acontecimientos de la propia historia, en el ámbito de lo económico, lo social y lo político. El cristiano está llamado a ser "sal de la tierra". Se pierde esa condición se hace insípido. Ese no es el querer de Dios. "Un compromiso serio con Cristo... conducirá a una acción eficaz y coherente con el Evangelio destinada a la transformación de la sociedad"[29].

Este nuevo sujeto histórico, pueblo, que reemplaza a las oligarquías, las dictaduras militares y al imperialismo, no es homogéneo, es diversidad cultural y racial. Por eso está llamado a unificarse dentro de la nación, para defender su derecho a la vida, sin que por esto pierda su identidad nacional y su especificidad cultural, ya sea como negro, como indígena o como mujer.

El sistema se ve cuestionado tanto por el modelo de desarrollo que propone, como por los valores éticos que defiende a capa y espada por medio de la Teología de la Muerte, apoyada por la jerarquía eclesiástica latinoamericana. Igual que el colonizador de antaño, el Imperio, para colonizar, ha cristianizado la guerra que ha desatado sobre nuestros pueblos para someterlos. Uno de los instrumentos de su política, es la creación del conocido Instituto para la Religión y la Democracia, encargado de fortalecer la teología conservadora, que ataca cualquier cambio, calificándolo como satánico.

Otra de las estrategias ha sido la llegada de los llamados, "nuevos movimientos religiosos", más conocidos como sectas, que proliferan en el continente. Se caracterizan por tomar ciertos textos bíblicos, aislándolos de la realidad, que son consagrados como fundamentales.

---

[27] Ver Pablo Richard, *La fuerza espiritual de la Iglesia de los Pobres*, Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1987. págs. 82-86.

[28] Helio Gallardo, Op. cit. págs. 82-98."En nuestra exposición entendemos por "pueblo" solamente al conjunto de clases, capas y categorías explotadas de la población que se moviliza tras metas políticas propias. La noción encierra, por tanto, tres características básicas: a) aparece determinada por una situación objetiva de explotación, de sufrir la dominación, de padecer asimetrías derivadas de una determinada organización de la existencia social; b) supone la capacidad de tomar condene i a de esa explotación, de esa dominación, del carácter histórico de esas asimetrías, y c)contiene la capacidad de activación, organización y movilización autónomas de los grupos sociales que perciben las asimetrías que padecen los efectos particulares de un sistema al que deben oponer y construir una alternativa de existencia social" (págs. 82-83). "La expresión pueblo, sujeto de la Historia, es una categoría estratégica en la perspectiva política popular y, como tal, encierra un proyecto de comunidad, de nueva cultura, un proyecto de vida" (pág. 95).

[29] Revista Pastoral Popular, Santiago. Chile, mayo-junio 1988, pág. 27.

Para la mayor parte de estos grupos, "lo importante es la experiencia del espíritu, no darle importancia a las condiciones de vida"[30]. Desde hace algunos años, las sectas han contribuido al etnocidio de comunidades negras e indígenas, que son inducidas a dejar sus tradiciones y valores, como condición para "salvar su alma" y participar del Reino de los cielos.

Pero, pese a todos los esfuerzos realizados por los Imperios para destruir al pueblo como sujeto de su historia, este empezó a gestarse lenta pero seguramente, desde el momento mismo de la colonización. La materia prima estaba en los propios indígenas y negros que se negaron a ser objeto de explotación y resistieron cultural o militarmente a la opresión.

Veamos lo que dijo un cacique de Cenu, en el Darién, cuando durante una expedición de los españoles a esta zona, un jurista escribano les leyó el Requerimiento, que era el documento, que se leía antes de invadir posesiones indígenas, para exhortarlos a cristianizarse; de no hacerlo, la guerra se daba por Justificada:

> ... Que en lo que decía que no había sino un Dios que gobernaba el cielo y la tierra les parecía muy bien, y que así debía ser; pero que el Papa daba lo que no era suyo, y que el Rey que lo pedía y lo tomaba debía ser algún loco pues pedía lo que era de otros; que fuese a tomarlo y le pondrían la cabeza en un palo, como tenían otras de sus enemigos[31].

Este no fue el único caso de resistencia de los indígenas contra el despojo y la imposición de una Teología que les resultaba extraña. Veamos lo que cuenta el cronista Fernández de Oviedo, cuando a otra comunidad indígena le fue leído el Requerimiento:

> Señor, paréceme que estos indios no quieren escuchar la teología de este requerimiento, si vos tenéis quien se la dé a entender. Mande vuestra merced guardarle hasta que tengamos algunos de estos indios en la jaula para que despacio lo aprendan, y el señor obispo se lo dé a entender[32].

Los métodos de los emisarios del Imperio para imponer su Dios (el dios del dinero), siguen siendo los mismos, aunque más modernos. Ahora a las jaulas se les llama cárceles.

Pese a la represión, a la violencia económica, social y política, el nuevo sujeto histórico, pueblo, ha tomado fuerza y se levanta en los movimientos populares formado por campesinos, indígenas y negros, jóvenes, intelectuales, obreros, artistas, hombres y mujeres, conscientes y organizados que se niegan a ser objetos de consumo, que se niegan a seguir siendo la raza inferior, se niegan a deshumanizarse y ser objetos de manipulación y máquinas de producción del sistema. El pueblo organizado crece para hacer oír su voz, para dar su palabra. que brota de la experiencia acumulada, después de siglos de sufrimiento y discriminación.

Los sectores campesinos organizados exigen su derecho a la tierra y a la producción. Campesinos que trabajan por tener formas alternativas de producción que reemplacen las impuestas por el Fondo Monetario Internacional. Una producción orientada, en primer lugar, a satisfacer las demandas alimenticias internas, sin tóxicos, que destruyan la salud humana y contaminen ríos y mares. Una producción racional que no sacrifique la naturaleza, que no destruya la tierra, los bosques, toda la Creación, en pos de la ganancia. Una producción que dignifique al campesino en la tarea de alimentar a su pueblo y de autoabastecerse.

Las organizaciones de mujeres comprometidas con los sufrimientos de sus hermanas, se fortalecen. Trabajan dentro de las iglesias, las comunidades,

---

[30] Elena LLorente, "Sectas: antídoto contra el catolicismo". Periódico La Nación, San José, Costa Rica, Junio 5/88. "Ciertos poderes económicos y políticos 'favorecen' el desarrollo de las sectas para 'contrarrestar' la acción de la Iglesia Católica a favor de los derechos individuales, declaró a AFP Remi Hoeckman. jefe del Departamento de Estudios Ecuménicos de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma". "... Una de las formas de contrarrestar la acción de la Iglesia es favorecer toda suerte de grupo que 'espiritualice', que manipule sentimentalmente, que grite "aleluya, aleluya, mientras otros siguen aprovechando la situación".

[31] Fernando Mires, Op. cit., pág. 51.

[32] *Ibídem.*

los movimientos populares, por una participación más activa y más igualitaria de las mujeres. Quieren participar junto a sus esposos, a sus hermanos, a sus padres, a sus compañeros, del cambio; quieren colaborar en el surgimiento de nuevas actitudes, que destierren el machismo secular, el autoritarismo que pesa sobre las relaciones entre hombres y mujeres, sobre niños y adultos, sobre el patrón y el empleado. Están convencidas que, sin una mayor participación social de todos, una mayor distribución de la riqueza, no es posible construir la paz y menos la justicia.

Las comunidades negras conscientes de la discriminación racial, desde hace décadas, estimuladas por los movimientos de la Negritud, trabajan por tener el lugar que les corresponde dentro de la sociedad. Se afirman en sus tradiciones y sus valores, en su cultura, reivindicando el color, que por siglos ha sido motivo de desprecio y humillaciones. Cuestionan a la Teología tradicional, laque tiene una deuda histórica con el pueblo negro, al ser la sustentadora del poder opresor de los Imperios al justificar la esclavitud de los negros, mediante la tergiversación de textos bíblicos.

Reta a la Teología de la Liberación a hacer énfasis en la cuestión cínico-cultural y, específicamente, en la cuestión negra, desde el punto de vista de la práctica de la fe y desde la misma epistemología teológica. La cultura negra no inventa conceptos, los crea en la experiencia de vida.

El sujeto de expresión de la cultura es la comunidad. De allí su identificación con el mensaje bíblico que habla para la salvación de todos, del pueblo de Dios, de la comunidad en la que éste Dios se encarna. Es desde aquí que los teólogos negros y blancos tienen mucho que aportar para la liberación de los más pobres entre los pobres: la comunidad negra.

El negro en el actual sistema sufre al igual que el blanco o el indígena, es víctima de la estructura capitalista. Sufre el desempleo, el hambre, la miseria, la desnutrición, el analfabetismo, etc. Pero es aun más golpeado por su condición de hombre estigmatizado por el color de su piel. A su condición de pobre, se añade su condición racial, que cae sobre su cuerpo como una marca de vergüenza, que viven en su conciencia como llaga dolorosa.

Las comunidades indígenas tampoco quedan fuera de este despertar de la conciencia organizada. Las organizaciones indígenas desde el seno mismo del Imperio, hasta el Sur del continente, se han opuesto a la imposición de valores, han luchado por defender sus tierras y han resistido a la evangelización castellanizada que destruye su lengua, vehículo de su cultura comunitaria, parte de su identidad misma.

El pueblo indígena se descubre como raza explotada, humillada, a partir del descubrimiento y la conquista. Por esta razón, rechaza la conmemoración triunfalista de los 500 años de descubrimiento y evangelización y exige --- como dicen los indígenas mexicanos- "que se celebre como la exigencia de una reparación de la injusticia; que haya reconocimiento de que fueron años de aplastamiento"[33].

El nuevo sujeto histórico, el pueblo, se levantan para destruir los ídolos, los fetiches deshumanizantes. Centroamérica, las Filipinas, el pueblo oprimido de Sudáfrica, Vietnam, están en lucha por afirmar su vida, y con ésta, su identidad de pueblos que se niegan a ser como el Imperio quiere que sean. Pueblos que se niegan a ser "las razas inferiores", que se niegan a ser esclavos, a ser los condenados a vivir en un mundo de pobreza material y espiritual.

La lucha que nuestros pueblos tienen en contra de las estructuras injustas y por su identidad, son sumamente complejas. Junto con la transformación de las estructuras que posibilitan la opresión, la miseria, se tiene la tarea de acabar con la ideología que permite su existencia.

Pero aún destruida las condiciones materiales que hacen posible la opresión, las estructuras mentales discriminatorias, autoritarias, machistas, sobreviven. Su desaparición es un proceso largo y doloroso, que debe empezar desde ahora, paralelamente a la transformación de las estructuras injustas.

---

[33] Entrevista a Monseñor Samuel Ruiz: Construyendo Iglesia con los indígenas de México, Revista Páginas. Centro de Estudios \ Publicaciones (CEP), Lima, Perú, Abril 1988, pág. 57.